

PELEAR LA VIDA TEJER SOLIDARIDAD

LOIOLAETXEA,
DIEZ AÑOS DE EXPERIENCIAS DE INCLUSIÓN



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Giza Eskubideetarako, Enplegarako eta Gizarteratzeko Departamentua
Departamento para los Derechos Humanos, el Empleo y la Inserción Social



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
PRESENTACIÓN	5
PREÁMBULO	7
I. UNA CONVOCATORIA CON RAÍCES Y FRUTOS. INICIOS Y EVOLUCIÓN DE LA EXPERIENCIA LOIOLAETXEA	12
Inspiración	12
Previos. Experiencia de Amarena	12
Loiolaetxea. En la vida, desde la vida, en comunidad	20
La experiencia en cifras	26
II. GURE ETXERA DATORRENA, BERE ETXEAN DAGO. ITINERARIOS DE VIDA EN LOIOLAETXEA	37
Cuál era el sueño	37
La vida con la que vamos	39
Las manos que nos acompañaron	44
En casa	47
Soñando un futuro para Loiolaetxea	53
III. LOIOLAETXEA, MODELO SINGULAR O ALTERNATIVA INSPIRADORA. VISUALIZACIÓN SOCIAL DE NUESTRA COMUNIDAD	58
Introducción	58
Experiencias con y desde Red Social	58
IV. DIEZ AÑOS DESPUÉS; MIRANDO AL FUTURO	63
Introducción	63
¿A qué nos sentimos nuevamente convocados tras estos diez años?	63
GLOSARIO DE TÉRMINOS UTILIZADOS	68

AGRADECIMIENTOS

A Txabu, Txema, Yoli, Miguel, Karmele, Diego y Juli, por que le pusisteis ganas, ilusión y puesta en marcha a esta experiencia.

A todas las personas que precedieron a Loiolaetxea, en espacios de reflexión que hicieron posible ir tejiendo esta experiencia desde su participación en esos campos de trabajo de la pastoral penitenciaria, en el grupo motor del Proyecto de Amarena, en los días dedicados, sin saber muy bien para qué a las personas privadas de libertad en los patios de la Prisión de Martutene,...

A la Compañía de Jesús, por saber dejar de lado los miedos, las incertidumbres, las sombras y hacer una puesta incondicional por la Misión.

A Iñaki, Alex, Xabi, Nourdime Carlos, Manu, Rousmeri, Valery, Jose Carlos, Iñaki, Faisal, Abdelkhadek, Jabier, Constantina, Miguel, Alí, Belkis, Armando, Yolanda, Rachid, Khalaf, Julio, Pedro, Mohamed, Fernando, Alexander, Mohamed, Lucio, Steebe, Antonio, Patxi, Isabel, Xabier, Jamil, Nemesio, Antonio, Jesús, Esteban, Jose M^a, Roberto, Nicolás, Fernando, Mohamed, Manuel, Medhi, Oscar, Nerea, Jabier, Alex, M^a Luisa, Plácido, Antony, Miloudi, Michel, Patxi, Juan, Lorenzo, Iñigo, Xabi, Said, Marisol, Celso, Carmina, Said, Rolando, Imanol, Ricardo, Yassin, Fernando, Gloria, Juan Antonio, Paulo, Ichou, Alejo, Rosivan, Gabor, Isacio, Luis Ángel, Aitor, Manuel, Jabier, Rafa, Mourad, Paco, Samir, Alex, Jose Joaquín, Aukse y Virginia, Ismael y Juanico, Antonio, Antonio, Anouar, Carmen y Noemí, Amar, Victor, Veva e Iñaki, Maite Aitziber, Carla e Isaac, Iñaki, Ahmed, Mohamed, Medhi, Mohamed, Taoufik, Mohamed, Abdelkhadek, Said, Erick, Hamid, Jaouad, Hafid, Ibrahima, Ayoub, Buschta, Rahal, Mansour, Mamadour, Toñi, Bikandi, Abdelhamid, Binta, Raúl, Olivia... Y a tantas personas que seguro nos dejamos en el tintero, pero que le habéis puesto vuestra guinda a esta experiencia, a esta casa.

A Adelaida, Joseba, Jabier, Martín, Carlos, Joxin, Lucho, losune, Bittor, Marta, Oier, Aimar, Jamil, Itziar, Pedro, Ku, Itziar, Manu, Ana, Edurne, Bakartxo, Ramón, Josebe, Juanxo, Jose, Manolo, Eduardo, Miguel, Guada, Irati, Pablo, Itziar, Lucía, Amaia, María y Ángel, por seguir manteniendo la llama viva de Loiolaetxea y echándole ganas.

A todas las personas voluntarias, colaboradoras y practicantes; Mila, Miguel, Begoña, Asun, Arantza, Obdulia, Xabier, Félix Luis, Elena, Juana Mari, Roberto, UD, UPV,... que desde la gratuidad infinita le habéis llenado de contenido a un montón de espacios de “estar” en la casa.

A todas las personas, Mertxe, Josemi, Jon, Jose Mari, Ana, Jose, Ion, Iñaki, Diego, Eusebi, Lucilio, Chércoles, Paquet... que desde un paso corto e intermitente le habéis dado y le seguís dando vidilla a este espacio, a esta casa con vuestras aportaciones, vuestras cortas estancias, vuestros compromisos y colaboraciones puntuales, pero fieles en el tiempo.

A las personas que estáis en la red social y tenemos el lujo de colaborar con vosotras, para que la exclusión cada vez sea más pequeña y la inclusión cada vez sea más grande

PRESENTACIÓN

Algunas veces en la vida, algunas más de las que nos damos cuenta quizá... ¡pero no muchas más! somos convocados a la solidaridad. Así, en vivo, sin sucedáneos, sin profilaxis ni aditivos. Cuando eso ocurre, las personas creyentes, militantes en las distintas tradiciones religiosas y humanistas, reaccionamos a la vez con temor y con generosidad. Experimentando muchas limitaciones pero también sintiendo un inmenso caudal de gratuidad recibido, precisamente, de esa convocatoria.

Esa convocatoria a la solidaridad suele ocurrir siempre, es vuestra experiencia en Loiolaetxea cada día de cada mes en los últimos diez años, en torno a una causa justa que tiene muchos protagonistas. En Loiolaetxea esa causa justa es la lucha por la inclusión, por el cambio de percepción personal y el cambio de percepción social, por la posibilidad de renacer, de reparar, de ser perdonado y de perdonar, de ser curado y poder curar... en el ámbito de las personas con experiencia penitenciaria, y entre otros colectivos de “diferentes” sociales (como si hubiera en nuestra sociedad un nosotros y un ellos, un iguales y un diferentes).

Suele ocurrir entonces que esas causas justas y sus protagonistas nos convocan a ser comunidad con, nos proponen y nos ponen un centro. Y nos invitan a la proximidad. Las causas justas necesitan proximidad, necesitan hablar suave porque estamos cerca los unos de las otras, y paradójicamente este estar juntos que nos convocó, que nos hizo comunidad, que nos centró, comienza poco a poco, lenta pero implacablemente, a descentrarnos. La solidaridad siempre es descentrante y descentrada. La solidaridad convoca comunidades de diferentes, centradas pero descentradas y que, lo más importante, tienen una verdad que decir al conjunto de la sociedad. En este caso, que es más humana una sociedad reconciliada, que es necesaria una reparación y una nueva relación reparadora entre victimarios y víctimas, que las sociedad más sanas son aquellas que nos dan, sin vender saldos, segundas oportunidades de humanización. Y que estas oportunidades

las necesitamos todos y todas, no solo aquellas personas que más claramente están marcadas ya por sus propios límites.

A estas convocatorias de las causas justas y sus protagonistas, que nos invitan primordialmente a la proximidad y a la comunidad, que nos centran y nos descentran, que nos comprometen a gritar verdades sociales y a reflexionarlas para hacer generar propuestas de transformación, los jesuitas, desde hace ya unos años, les llamamos “Comunidades de Solidaridad”. Creemos después de diez años que Loiolaetxea es o está en camino de ser, y ciertamente está convocada a ser, una Comunidad de Solidaridad.

A Loiolaetxea, como a otras comunidades de solidaridad, se llega buscando una identidad comunitaria fuerte para terminar de construir o reconstruir personas. En esa búsqueda se descubre que solo la inclusión hace verdadera la comunidad. Y también habéis llegado buscando compañeros y compañeras para la causa justa de la inclusión que lleváis marcada ya en el corazón. Entonces el descubrimiento es el complementario, que las causas justas solo lo son si hay una dimensión comunitaria que las salva de la manipulación y la privatización. A todas vosotras y vosotros ¡muchas gracias por haber respondido a la convocatoria! ¡Muchas gracias por haber llegado y por haber enriquecido la convocatoria con vuestro compromiso! ¡Muchas gracias por seguir comprometidos y comprometidas con la vida, por ser creyentes, y no descreídos, de la fuerza de la solidaridad! Y a nuestra querida provincia jesuita de Loyola muchas gracias también por el esfuerzo decidido de seguir participando en esta convocatoria.

Juan José Etxeberria Sagastume
Provincial de Loyola

Martín Iriberry Villabona
Delegado del Sector Social

PREÁMBULO

El presente documento surge como plasmación del trabajo realizado a lo largo de los últimos meses como respuesta a la necesidad de hacer una relectura de lo que para la experiencia de Loiolaetxea han supuesto diez años de andadura. Considerábamos que el Proyecto Loiolaetxea contaba ya con un largo recorrido de sentido, de acción y de intervención educativa, que invitaba y hacía necesaria una reflexión en clave de discernimiento orante, tan en la raíz de esta experiencia de encuentro y vivencia.

En camino de cumplir su 10º Aniversario creemos que era un buen momento para llevar a cabo una *contemplación de la realidad* de esta experiencia en y desde la diversidad, de pararnos y plantearnos una reflexión interna de su pasado, presente y futuro, para dar luz a la historia relacional de sus protagonistas, para refrescar la Misión de Loiolaetxea y para seguir dibujando el camino de esta apuesta de fe, justicia solidaridad y reconciliación, a fin de poder recoger elementos (luces y sombras) que permitieran ir proponiendo pasos a seguir en un medio y largo plazo, porque hoy como ayer nos sentimos nuevamente convocados a la fraternidad en esta limitada pero auténtica experiencia de comunidad entre otras comunidades de solidaridad que es Loiolaetxea.

Para ello proponíamos un trabajo de análisis donde se vertebran los dos elementos que le dan consistencia al proyecto:

- La espiritualidad de inclusión contra toda exclusión, plasmada en formas de vivir, de *pelearse la vida y de solidarizarse en la vida*, por parte de aquellas personas que han compartido la casa Loiolaetxea.
- La dinámica relacional, desde la común-unión-solidaridad, que sirve como transversal para todo el Proyecto.

Proponíamos que, así como la práctica del *discernimiento orante* sobre la misión tiene cuatro tiempos (presentación de la posición de partida o indiferencia, luces, sombras y

llamadas), el proyecto que habría que desarrollar debería contemplar esa dinámica de la forma que sigue:

- Primer momento: análisis de la realidad actual de Loiolaetxea mediante un análisis cuanti – cualitativo de datos.
- Segundo y tercer momento: identificación de “luces y sombras” de la experiencia de Loiolaetxea mediante la realización de grupos de discusión y entrevistas a diferentes personas y agentes protagonistas del Proyecto.
- Un cuarto momento, en el que identificar *llamadas* a tener en cuenta, mediante la celebración de un encuentro de las personas protagonistas que habían participado del proceso.

El presente documento va en la línea de hacer una presentación de esos tres primeros momentos, y de dibujar o bosquejar el cuarto, que bien puede servir para hacer una foto fija de la realidad de la experiencia de Loiolaetxea a lo largo de sus diez años de andadura, y también para anticipar unas primeras constataciones o conclusiones para renovar nuestra convocatoria, para recrear la convocatoria de Loiolaetxea a todos nosotros y nosotras hoy.

Para el desarrollo del presente trabajo, hemos optado por la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, tales como el análisis estadístico o la Investigación- Acción Participativa.

Debemos confesar que la elaboración teórica sobre el papel siempre resulta más fácil que su desarrollo en el trabajo de campo, especialmente con lo que tiene que ver con herramientas tales como entrevistas individuales, grupos de discusión o análisis del discurso, y en este trabajo no podría ser una excepción por lo que no ha quedado más remedio que recurrir a una cierta “creatividad metodológica” y a un análisis bastante artesanal de los datos. Aún así hemos de poner de manifiesto que se ha intentado mantener la pertinencia metodológica en el nivel más amplio posible.

Una vez presentado los antecedentes del presente trabajo creemos necesario clarificar cómo se ha llevado a cabo el desarrollo metodológico. En este trabajo se ha pretendido crear un equilibrio efectivo entre la información aportada desde los datos cuantitativos estadísticamente contrastables y la compleja información aportada desde el discurso emanado de las entrevistas y grupos de discusión de los participantes así como de las reflexiones institucionales provenientes del entorno organizacional de Loiolaetxea. El resultado de este intento se plasma en intentar plantear tres espacios semánticos, diferenciados pero complementarios, con la finalidad de crear una única unidad de sentido de carácter emergente.

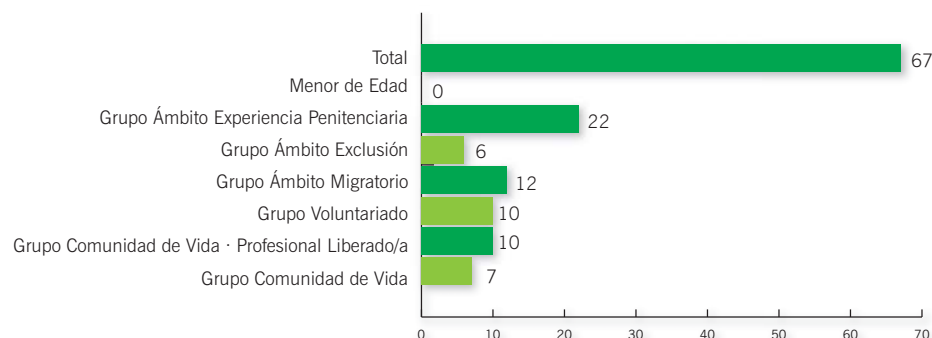
Este documento consta de tres bloques diferenciados que cierran con un capítulo dedicado a “Mirando al futuro”, en el que a modo de conclusiones generales se recogen

una serie de intuiciones – constataciones acerca de la realidad de Loiolaetxea y a partir de las cuales se hace un esbozo del perfil de Loiolaetxea para su futuro a corto y medio plazo.

El *primer bloque* hace referencia a la génesis y caracterización del espacio de Loiolaetxea como proyecto, por lo que se combinan el análisis textual y del discurso de reflexiones llevadas a cabo por las personas protagonistas intervinientes en este primer período de Loiolaetxea, así como con el análisis estadístico de datos provenientes de fuentes documentales propias del proyecto.

En el *segundo bloque* se pretende llevar a cabo la reconstrucción de los itinerarios de vida de las personas que de una forma u otra han participado y dado vida a esta experiencia, poniendo el acento en que fuesen sus propias voces, las que hiciesen la reconstrucción de esos itinerarios. Para ello se ha aplicado el método de emergencia textual a partir de las entrevistas y grupos de discusión que se llevaron a cabo al efecto con un guión de entrevista semi-estructurado. Para llevar a cabo dichas entrevistas y grupos de discusión se hizo una selección de muestra teniendo en cuenta como variables elementos tales como la accesibilidad y la propia situación de sus procesos vitales. Como resultado nos encontramos que se obtuvo una participación más amplia que la que se preveía, tal y como se puede comprobar en el siguiente cuadro.

Participación en la Experiencia de Sistematización



El resultado, son *Sus Voces*, en las que podemos ver experiencias comunes, pero también matices muy individualizados, que una vez más confirman a Loiolaetxea como un espacio plural, poliédrico y de múltiples matices bajo una estructura común.

A la hora de organizar los diferentes textos, hemos optado por hacerlo en cinco ejes temáticos:

- *Cuál era el sueño*: en el que el hilo argumental estaba en identificar y poner de manifiesto cuáles eran las impresiones y percepciones acerca del objetivo común que articula el espacio de Loiolaetxea desde las personas que han tenido una experiencia con dicho espacio.
- *La vida con la que vamos*: es un espacio dedicado a caracterizar a las diferentes personas que han pasado por el espacio de Loiolaetxea desde una mirada vivencial y biográfica antes de su llegada a Loiolaetxea, puesto que sólo desde ese punto de partida es posible contextualizar el por qué “del sueño de Loiolaetxea”.
- *Las manos que nos acompañaron*: durante todo el proceso de este trabajo, una de las primeras constataciones a las que llegamos fue que Loiolaetxea es “es un espacio al que se llega”, es un espacio que “acoge” más allá que salir al encuentro. Es por ello que nos parecía importante poner de manifiesto quiénes o qué son los mediadores que ponen en comunicación, en un momento determinado, el espacio de Loiolaetxea y el espacio biográfico de las personas que pasan por la misma.
- *En casa*: Una de las metáforas que más se recogen a lo largo de todo el trabajo, es hablar de Loiolaetxea como de “una casa”. Este epígrafe recoge las diferentes valoraciones que de la experiencia de haber vivido en Loiolaetxea hacen sus diferentes componentes.
- *Soñando un futuro para Loiolaetxea*: tal vez sea el más reflexivo y menos vivencial de los epígrafes propuestos, puesto que responde a la pregunta hecha a todos los entrevistados de *¿qué se podría mejorar en Loiolaetxea?* Sin embargo, vemos su importancia experiencial, en que son aportaciones hechas desde la reflexión personal contrastada con lo vivido, lo cual creemos aporta un plus cualitativo importantísimo. No se recogen todas y cada una de las aportaciones individualizadas durante las entrevistas, sino que son una selección de “argumentos” que nos parecen guardar un mismo sentido y orientación y que desde los mismos, se puede ejemplificar de una manera general la experiencia de Loiolaetxea. Debemos decir también, que las apelaciones a datos personales tales como nombre, lugares de procedencia, relaciones, edad, etc, se han modificado por respeto a su intimidad y sólo se han mantenido las variables de edad y grupo de referencia dentro de Loiolaetxea (residente – Cv – voluntario-a – trabajador-a) para clarificar algunos elementos dentro del discurso que pudieran resultar confusos. Por lo demás, el contenido de los textos se ha respetado en su integridad, incluso fonética.

El *tercer bloque*, que pretende llevar a cabo un análisis de la proyección e impacto social de la experiencia Loiolaetxea en el entorno de red social con los que normalmente colabora y se mantiene estrecha relación desde el objetivo común de posibilitar que la exclusión disminuya y aumente la inclusión. Para ello se ha llevado a cabo un análisis del discurso emergente sobre las reflexiones elaboradas por diferentes organizaciones e instituciones sobre la base de un cuestionario previo, apoyado por documentos de dinamismo y coordinación.

Por último, nos encontramos con un *cuarto bloque*, con la síntesis de algunas de las constataciones e intuiciones más significativas que se recogen del trabajo de campo cuantitativo y cualitativo y ponemos la mirada en el futuro, dejamos abiertas cuestiones de fondo que a Loiolaetxea le enriquecen y pueden aportar consistencia al proyecto. Un camino abierto hacia el que seguir constatando que lo inclusivo y solidario desde el pluralismo comunitario es posible, si nos lo creemos, si nos fiamos, si apostamos. *¿A qué nos sentimos convocados tras estos diez años?*

BLOQUE I UNA CONVOCATORIA CON RAÍCES Y FRUTOS INICIOS Y EVOLUCIÓN DE LA EXPERIENCIA LOIOLAETXEA

INSPIRACIÓN

PREVIOS. LA EXPERIENCIA DE AMARENA

■ Preámbulo: movimientos sociales, eclesiales y urbanos

En los años 70, muchas personas religiosas y laicas salieron del centro de las ciudades a los barrios, de las grandes instituciones, a las pequeñas plataformas, del lenguaje eclesial de salvación al lenguaje social de liberación. Hacia un camino de desarrollo comunitario que conectase a unas personas con las otras, aunando las luchas por una ciudadanía inclusiva y constructiva. Fueron y son generaciones que transformaron el paisaje de la vida religiosa y laica desde la entrega en un voluntariado incondicional. El paisaje de muchos barrios toma otros tonos en muchos sectores de exclusión dentro del campo de las toxicomanías, las familias monoparentales, las personas privadas de libertad...

Algunas comunidades religiosas y grupos sociales desde el carisma más humanitario, se convirtieron en lugares sociales significativos por el paso de la gente, las reuniones, la protección y la tutela de procesos de crecimiento y emancipación.

Una comunidad de jesuitas ubicada en el barrio de Altza en San Sebastián, se plantea y accede a experiencias de acogida con personas que se encuentran en situaciones desfavorecidas. De éstas primeras experiencias de acogida en ese panorama de movimiento social y eclesial, surgen unas primeras reflexiones que han colaborado a promover y animar a otras experiencias actuales; Amarena, Loiolaetxea, Durango, Uretamendi, Comunidades de Solidaridad,... dentro de San Sebastián y del territorio histórico de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Entre estos, en el año 1994, el *piso de acogida, Amarena*, en Intxaurre (San Sebastián) para personas que salían de permiso de la cárcel de Martutene. Era un piso de acogida en donde las personas que no tenían familiares o amigos cercanos, encontraban techo y comida. Podemos decir, después de 30 años, que su compromiso por la justicia y su militancia ha alimentado las mejores experiencias religiosas y laicas, así como los más fecundos itinerarios evangélicos.

Era el resultado de lo que pudiéramos llamar “*el paso de una espiritualidad del exilio o de exclusión a una “espiritualidad de la inclusión”*”.

■ Un camino, una experiencia, una germinación

Campos de trabajo de verano en y alrededor de la prisión de Martutene en Donostia, y personas voluntarias de la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis Guipuzcoana, van juntando a un grupo de amigos, que visitaban regularmente la prisión de Martutene. Se encuentran con una “*experiencia de exilio*”, de caminos sin horizonte, sin certezas, pero con esperanza. La experiencia es que “*Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana*” y la riqueza y a la vez la dificultad en el camino les conduce a una certeza, a abrir una ventana. A modo de cascada evolutiva, enriquecida con reflexiones individuales y grupales, va dando paso la consolidación de proyecto de Loiolaetxea.

Un piso de acogida cedido por el Ayuntamiento de Donostia a la Pastoral Penitenciaria. El proyecto Amarena nace en el año 1997 para responder a que personas privadas de libertad, sin apoyos, ni recursos puedan disfrutar de sus derechos penitenciarios e iniciar así su camino de re-inserción. En este contexto surge, por evolución nuestro nuevo proyecto, provisionalmente nombrado “BERSE”, después da paso a “Loiolaetxea”. Desde la prisión, las personas necesitadas de una “comunidad de inserción” son aquellas que no tienen casa (o no tienen sitio en “su” casa): “nacionales” sin hogar (por rupturas familiares) y “extranjeros” con su hogar lejos, también, casi siempre inmigrantes sin derechos “naturales” de residencia en la Unión Europea (pues, de no ser así, vuelven lógicamente a su casa, en cuanto pueden, lo que suele coincidir con la obtención de la libertad condicional).

Después de 2 años de experiencia en este proyecto de Amarena. Se formula una pregunta clave: **¿Cómo está la situación de Amarena?**

Surge del deseo de poder comenzar en algunos lugares lo que soñamos que podría ser una sociedad reconciliada. Y para ello empezamos por nuestra casa. Vivir con, ese sería el sello de nuestro espíritu de convivencia. Tratamos con supervivientes. Son diamantes duros y frágiles. Saben sobrevivir, pero están muy dañados-as. Han vivido mucho, pero no han vivido las experiencias mejores: querer y ser queridos-as.

La convivencia pide una presencia permanente. Aprender a vivir permanentemente expuesto-a, 24 h 365 días/año. Y nos toca vivir los extremos. Es un espíritu de aprender a vivir permanentemente abierto a la sorpresa.

■ Organización inicial que se propone y se desarrolla (más o menos) en el proyecto Amarena

La *dirección-animación* de la casa es llevada a cabo por una sola persona (*Txabu*) en la etapa inicial (1997); después, se agregan el grupo de colaboradores (personas voluntarias), una decena, con muy escasa incidencia en la toma de decisiones, consecuencia inevitable y coherente, seguramente con la modesta presencia (una comida o cena a la semana) de los propios voluntarios (1998); finalmente, desde Julio-99, dos voluntarios más comienzan a dormir a turnos semanales en el piso, lo que supone un nuevo estadio de implicación, relación e información y capacidad de decisión.

■ Dos estructuras de trabajo-relación se utilizan como equipo

La *primera*, de incierto futuro, consiste en un encuentro de 4 horas las mañanas del último sábado de cada mes, para todo el equipo de personas voluntarias: breve oración, intercambio personal, información, formación y decisiones a ejecutar. Casi siempre, terminamos comiendo juntos, casi todos. Una vez, en el curso, el encuentro ha tenido carácter de retiro espiritual. Este instrumento funciona ordenadamente por segundo año consecutivo. Pero en la medida en que el proyecto de comunidad va madurando y se va imponiendo sobre el planteamiento inicial de acogida y, de modo especial, desde el momento en que una parte de los voluntarios, tres, se ofrecen a dormir en la casa de inmediato (como paso previo y signo de un deseo mayor de vivir en ella, haciendo-compartiendo comunidad con los usuarios), el grupo de voluntarios queda de inmediato dividido en dos categorías en función de su implicación-colaboración. **¿Qué papel pueden tener los voluntarios veteranos de “una comida semanal” en la futura y próxima “comunidad de vida y acogida”?**

La *segunda* estructura es nueva y consiste en un doble encuentro los miércoles por la noche: antes de cenar nos reunimos por una hora los cuatro candidatos a vivir en la futura comunidad (tres de los cuales venimos durmiendo ya en el piso), valoramos la situación de la casa y preparamos, para *después de cenar*, el encuentro-reunión (siempre a contrapelo) con los compañeros (residentes) estables del piso de Amarena. Esta estructura, u otra semejante, tendrá que continuar en la comunidad futura. En estos encuentros de los miércoles atendemos dos frentes: *1º las tareas domésticas* (semanales, mensuales) de cada compañero (residente), (comidas, compras, limpieza, arreglos, etc.) junto con las previsiones de alojamientos (permisos) del fin de semana inmediato, para repartir

habitaciones y responsabilidades de acogida y (en casos) de acompañamiento por parte de los propios compañeros (usuarios); *2º abordamos (como podemos) los conflictos interpersonales (y globales), a veces serios, que se manifiestan en la casa.* La relación e intervención bilateral (privada) entre encargado y compañero (usuario) funciona (a su modo) desde siempre; actualmente, y sin renunciar a ella, tratamos de derivar al grupo todo aquello que no consideremos estrictamente privado: más en concreto, los conflictos entre los propios compañeros (residentes) y, también, temas económicos directamente relacionados con el mantenimiento de la casa, para la implicación (crecimiento) de los propios compañeros (usuarios).

■ La casa se rige (y funciona) por varias normas (absolutas)

Primera. No admitimos individuos que consuman drogas (para eso están los centros de rehabilitación). En cuanto al alcohol, aceptamos gente en condiciones previamente acordadas: relación con Alcohólicos Anónimos, gestión de fármacos anti-alcohol, control-acompañamiento en salidas. Descubrimos, dentro, una situación personal de ludopatía.

Segunda. La entrada en el piso, como compañero (residente estable o de paso) o como invitado (fomentamos las visitas -comidas, cafés- de los amigos-as (cuando hay) de nuestros compañeros-usuarios) *es responsabilidad exclusivamente nuestra*, lo cual significa “pedir” permiso con antelación.

Tercera. En cuanto a la enfermedad mental (en alguna medida), el acuerdo de residencia se supedita a la relación médica.

No me animé a establecer ninguna norma en torno a la violencia, porque no sabía cómo “formularla” para poder aplicarla. Una sola persona es expulsada por este motivo. (En el piso, como en la cárcel y en la calle, puede haber mucha violencia soterrada, sin expresión física).

Cuarta. Que es comentada en el Equipo y para “aviso” del propio Equipo, por ahora, habría que pensar en establecer. *Se trata de las relaciones entre compañeros (residentes) y voluntarios (externos).* (Únicamente ha habido problemillas: favores, salidas en pareja..., consecuencia de la inmadurez e “inocencia” de algún voluntario (“novato”). La norma consistiría en la exclusión (más o menos temporal) del Equipo (colaborador externo hoy o mañana, miembro de la Comunidad, también, mañana) cuando se produzcan relaciones de pareja dentro del propio equipo y/o comunidad. Esta norma, implícitamente creciente, no afectó a la admisión de parejas de hecho y/o de derecho en Amarena.

Quinta. Un capítulo importante (y conflictivo) es normalizado de una manera, digamos, “particular”. Se trata de la *obligatoriedad o no de las comidas en la casa.* Esta

costumbre actual (impuesta por Txabu), *¿se podrá mantener en una estructura más grande, como la futura?*

Sexta. En paralelo, Amarena viene facilitando (encubriendo, en casos) salidas de Martutene al piso, que, en realidad, terminan en un Hotel o en una casa de la propia familia o de amigos de la persona, siempre, eso sí, con el acuerdo previo (y claro) por ambas partes, al margen (generalmente) de la institución penitenciaria (y en acuerdo con el abogado, en casos). *¿Estableceremos la obligatoriedad de pernoctar en la casa como condición para salir por nuestro medio, como efectivamente hacen otros grupos (ONGs) del ramo?*

NUTRIENTES DEL PROYECTO LOIOLAETXEA

■ Reflexión en torno al futuro proyecto “Loiolaetxea”

En mayo del año 1999, Txabu, sí recuerda que tras una conversación tenida con Manu, sj escribe lo siguiente: *¿Qué quisiéramos fuese el proyecto?*

“Una comunidad SJ que comparte-convive con otros “compañeros” no-jesuitas, desde la convicción intelectual, vivencial y de fe, de que, en ese singular intercambio, todos pueden salir ganando. Dos tipos de candidatos prevemos, por ahora, con una pregunta de fondo ¿todos varones?:

■ Reflexiones en torno a las personas que pudiesen formar parte de ese futuro proyecto “Loiolaetxea”

- 1) *Personas carentes de entorno socio-familiar normal que proceden de la prisión, de la inmigración o de ambas, con problemas de inserción social (reinserción, legalización), excluyendo la drogadicción.*
- 2) *Personas socialmente insertadas (jesuitas y no-jesuitas) que buscan una experiencia de vida en comunidad desde la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales.”*

Una nueva pregunta surge: *¿Quiénes son las personas compañeras con las que se quiere hacer comunidad?* Y Txabu, sj, recuerda:

Mi modesta experiencia en Amarena me sugiere que los no-extranjeros ofrecen una mayor estabilidad física (éste es su país, ésta su ciudad), lo cual posibilita (da tiempo) el entramado de relaciones que favorecen los cambios y maduraciones ligados a una inserción “positiva”. (No estoy muy seguro de lo que digo).

Por contra, los extranjeros (generalmente indocumentados) tienden a minimizar su situación personal reduciéndola “simplemente” a un asunto de “papeles” (legalización) y/o de búsqueda de trabajo; en consecuencia, la convivencia con ellos es muy difícil, porque apenas “sienten” necesidad de convivir (ni de adquisición de hábitos y valores que no tengan que ver directa e inmediatamente con el trabajo). En este sentido, tiendo a pensar que el grupo “de aquí” puede ser un buen “colchón” para el grupo de inmigrantes, y no al revés.

Desde Amarena, hoy (donde existe ya una mínima pero real comunidad -mejor, núcleo- de acogida), sí me animaría a ir abriendo paulatinamente la casa a un amplio espectro de “excluidos” (inmigrantes, preferentemente, por ejemplo), como de hecho venimos haciendo.

*Hasta ahora, mi actividad en la Cárcel de Martutene posibilita un valiosísimo conocimiento mutuo entre el inmigrante (que sale en libertad) y yo. Esta conexión-puente está siendo clave en la elección (y selección) por ambas partes de la comunidad de acogida (Amarena) como opción preferencial de salida de la prisión; porque otros muchos inmigrantes (o no inmigrantes) deciden salir y arreglárselas por su cuenta. Eso significa que, el que pide venir a Amarena, ha decidido previamente reiniciar una vida al margen del delito (o quiere intentarlo), lo cual es esencial para la convivencia (y para la comunidad). **¿Cómo sustituir esa “fase previa” de conocimiento y confianza sin ese período de contacto en la prisión?***

■ Reflexiones en torno a los recursos con los que se cuenta para llevar adelante ese proyecto “Loiolaetxea”

La Idea *“Este proyecto está por desarrollar, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos. En la medida en que no disponemos de “modelos a imitar”(al poco conoce a Julián Ríos), el desarrollo teórico y práctico del proyecto irán muy unidos: proyecto - acción (ensayo) - reflexión - nueva acción. Llamadas y orientaciones insistentes y específicas desde la propia Compañía en línea con el proyecto, lo que significa también confianza (seguridad) y ánimo (urgencia) ante el desafío”.*

Personas *las que arriba se citan como socialmente insertadas “con sensibilidad, ánimo y experiencia-s en este tipo de misiones o tareas; y equipo-s para la reflexión e investigación”.*

Económicos y Materiales. *¿Tenemos alguna casa disponible?: Zabalbide, Matiko, Mazarredo, (La Peña). La comunidad de Altza, por ejemplo, parece reunir condiciones “excelentes” (empezando por los “deseos”) para transformarse (“transfigurarse”) en una “comunidad de solidaridad”. ¿Las “parroquias populares” (Uretamendi, Tudela, Portuga-*

lete)? ¿Cuál sería el papel de Alboan en el proyecto? ¿Alboan quiere hacer “algo más” por el 3º Mundo en el 1º, o sea, en el 4º mundo? Amarena, como “ensayo”, conecta con ese 3º Mundo en la cárcel (no en la calle). Y no es lo mismo (aunque no estoy seguro de que sea muy distinto).

■ Reflexiones en torno a la ubicación del proyecto “Loiolaetxea”

Qué no. Amarena (la casa de Intxaurreondo) no reúne condiciones para el proyecto y... jurídicamente es una estructura “unipersonal”, que depende del Capellán de Martutene. No obstante, y antes de descartar definitivamente la actual realidad (más que proyecto) de Amarena, ¿No se puede pensar -razonablemente- en algún cambio de su estructura jurídica, yo he pensado a menudo en la creación de una base jurídica para Amarena compuesta por aquellas órdenes religiosas actualmente implicadas en la Pastoral Penitenciaria de Martutene y que quisieran vincularse al proyecto: Paúles, Jesuitinas, Hijas de la Caridad de S. Vicente Paúl, Hijas de la Caridad de Sta. Ana (las “Anas” que por ahora siguen viviendo dentro del perímetro de la prisión), nosotros jesuitas. Lo cierto es que el singular reto “ecuménico” tendría valor por sí mismo, siempre que la finalidad del servicio no quedara relegada; y si saliera, sería un impulso espléndido para la finalidad global del proyecto.

Qué sí. Huir de los extremos; ni en Las Cortes (volver a la “movida”) ni en Neguri (modelo inalcanzable e “incitador” al robo), así como evitar “ghetos” (lugares aislados o “refugios” de inmigrantes), o zonas mayoritariamente vascoparlantes (no así de “voto nacionalista”). O sea, cuanto más mezclados entre la “gente corriente”, mejor.

■ Otros temas a tener en cuenta en torno a la reflexión de la ubicación del proyecto “Loiolaetxea”

Bilbao, ¿es definitivo, para empezar?

A favor: más jesuitas y co-jesuitas (voluntarios), es decir, el motor del proyecto. También, la mayor concentración de población y, se supone por ello, de usuarios (población reclusa y población inmigrante). Mayor concentración de ONG implicadas en la tarea.

Dificultades: hay que crear una buena conexión con la prisión de Basauri, lo cual, no me parece tan sencillo; y llevará -me temo- “mucho” tiempo (la cárcel es el dominio de la desconfianza).

Observación: la conexión con Basauri no implicaría ruptura con Martutene; y habría que ver, después, cómo estar presentes también en Nanclares.

El 30 junio de 1999 hay una propuesta sobre ventajas e inconvenientes de Villa-Berse (Loiolaetxea), que le comienzan a llamar Etxeberse...

■ Reflexiones en torno a las claves del proyecto “Loiolaetxea”

Podemos reconocer que **el factor clave del “éxito” está bajo nuestro control (casi en su totalidad): me refiero al núcleo inicial de la comunidad jesuítica, cuyos miembros pueden ser escogidos con libertad, ¿desde la Comisión Social?, contando con la libertad (en clave de “deseo”) de los propios candidatos sj.**

La calidad de ese núcleo pro-motor (sus relaciones internas, su capacidad de escucha y flexibilidad de adaptación (a la frustración...), su fidelidad a lo esencial del “sueño-invitación-llamada” del proyecto, etc.) es la única garantía de partida y de llegada que poseemos. A los requisitos “psico-espirituales” requeridos a los candidatos sj del proyecto, incluidos en el texto-propuesta remitido al Provincial, habría que añadir otros requisitos de carácter más “físico-material” que vendrían a “probar” la validez de los anteriores. Nuestras claves no deberían crear tensión o colisión con las expectativas de los otros dos núcleos de la comunidad: los laicos y los compañeros (usuarios).

¿Qué proporciones (numéricas) otorgamos a los dos-tres grupos o núcleos previstos: jesuitas, laicos y “compañeros (acogidos)”?

Jesuitas. Igual somos cinco. La verdad es que mis previsiones sobre el comienzo de Etxeberse eran mucho más modestas. (sí contaba con algún laico). En este aspecto, contar ya con un núcleo comunitario, sj me parece un paso de gigante que, aunque me alegra, me pilló desprevenido.

Del mundo de la prisión: 3 individuos “rodados” para empezar; y alguno más a lo largo del primer año, hasta consolidar el ambiente y estilo (criterios, hábitos) de la casa.

■ Reflexiones en torno a las preocupaciones de la puesta en marcha del proyecto “Loiolaetxea”

Candidatos. Martutene, **¿ofrece suficientes candidatos para un proyecto como el nuestro?** Creo que no. Tenemos otras prisiones próximas a las que acceder. Siguiendo con la prisión, están las nuevas posibilidades que ofrece la Nueva Ley Penitenciaria, sobre cumplimientos alternativos; habría que prepararse para ello. Podemos encontrar candidatos en los albergues municipales; (en realidad, detrás de cada vendedor de “La Farola” -o en los semáforos-, ¿no hay un aspirante potencial a Etxeberse?). Por otro lado, tenemos el colectivo de inmigrantes, aunque esto habrá que pensarlo más despacio: me

cuesta imaginar “pacíficamente” juntos a estos dos colectivos que se creen tan “absolutamente” distintos.

Participación. *El piso actual gravita en torno a los presos, lo cual es lo mejor de cara a ellos, a su propio crecimiento-resocialización. En gran medida, Amarena es “su” casa (provisional). La incorporación de otra (doble) comunidad al proyecto significa una enorme ganancia para ellos (en este caso), por enriquecimiento del ambiente potenciador de hábitos, valores, sentidos y ánimos. Por contra, el núcleo de ex-presos va a perder protagonismo, lo cual hasta puede ser bueno siempre que no conlleve desimplicación. ¿Lograremos un equilibrio aceptable, incluso correcto? Difícil, pero vital.*

Inconvenientes. *En relación con la habitabilidad de la casa (fines de semana, al principio), ¿los jesuitas podríamos-tendríamos que compartir temporalmente habitación con otro compañero (residente)? En la comunidad habrá siempre alguno con alguna enfermedad, latente pero contagiosa (seropositivos, hepáticos, etc.). Las medidas higiénicas comunes (rigurosas) no pueden “neurotizarse” las relaciones internas. Actualmente, la calidad (y cantidad) de las comidas es desigual y raramente alta (en relación a nuestros hábitos); de vez en cuando toca “comida nacional” de algún país lejano. Excepto en las grandes fiestas, la comida suele consistir en un sólo plato principal, con postre y alguna entradita (ensalada), quizá; ¿qué decimos a esto? Por supuesto, si no hay asistente, ¿quién nos planchará las camisas...?. Los fines de semana pueden resultar verdaderamente incómodos, justo cuando más tranquilidad (privacidad) esperamos (necesitamos, ansiamos -que viene de “ansiedad”). En este punto, tal vez la solución sea organizar algún tipo de turnos. En cualquier caso, el jesuita o laico y laica que se incorpore a la comunidad será una persona dispuesta a gestionar la casa ella sola alguna vez al mes durante una jornada completa y alguna vez al año durante un fin de semana completo. La propia experiencia de vida en la comunidad le proporcionará las pautas para realizarlo. Este puede ser el requisito más decisivo para la admisión de candidatos.*

LOIOLAETXEA. EXPERIENCIA DE ESTAR EN LA VIDA DESDE LA VIDA EN COMUNIDAD

■ Loiolaetxea es un don Mt 11, 25-30

Otoño del año 2000. 3 jesuitas: Txabu, Txema y Diego. 2 laicos-as: Yoli y Miguel. Varias personas en torno al medio penitenciario Iñaki, Alex, Xabi, Nourdime, Manu, la primera familia compuesta por Carlos, Rousmeri y la pequeña Valery, van incorporándose al proyecto Loiolaetxea y desde ese otoño hasta el del 2010 pasamos por Loiolaetxea 305 personas:

- 50 de ellas, personas *socialmente insertadas* entre jesuitas y laicos y laicas.
- 255 de ellas en situación de riesgo o de clara exclusión social, considerando 3 ámbitos concretos: penitenciario, exclusión urbana e inmigración. En relación a este grupo de muestra, 144 han sido cuantificadas con registro de datos y 111 de ellas, cuantificadas por recordatorio.

Loiolaetxea nace como una idea, un deseo, un presentimiento de experiencia de vida en común que va germinando en la medida que se consolida en un proyecto de vida. En la actualidad Loiolaetxea es una Comunidad de Vida. No se entiende sin un grupo que ha hecho una opción de vida: los jesuitas y laicos y laicas que viven permanentemente. Los laicos y religiosos que han hecho su opción de vida, aunque no vivan bajo el mismo techo. Las personas contratadas liberadas que participan en la misión. Y acompañadas por un grupo de voluntarios y colaboradores. Junto a personas con experiencia penitenciaria y/o en exclusión social, siendo estas últimas personas, quienes nos convocan a mantener y a seguir construyendo juntos una familia, una comunidad de vida, una parábola del Reino o de la fraternidad humana intercultural, interreligiosa, indudablemente mixta. El deseo de esta Comunidad de vida amplia, por el estilo relacional y familiar, es que resulte curativa y terapéutica en sí misma.

Loiolaetxea como servicio conveniado, a partir del año 2004, con la Diputación Foral de Guipúzcoa, se consolida como Centro residencial abierto para la acogida y acompañamiento de media estancia (9-12 meses) en una primera fase residencial y otro tanto si es necesario en Transición para personas en situación de exclusión social, con atención preferencial a las necesidades de acogida y acompañamiento generadas entre la población penitenciaria de Guipúzcoa.

A lo largo del proceso de esta experiencia de comunidad que empieza a funcionar en ese otoño del año 2000, se ve la necesidad evolutiva de ir ordenando el modo de hacer y el modo de estar. Para ello, se va incorporando un equipo técnico que va consolidando y desarrollando 5 Áreas de funcionamiento. Cada área con su propio desarrollo:

■ Loiolaetxea es un espacio a construir Tarea que pide lo mejor de cada persona Lc 12, 22-34

Área de Convivencia

Loiolaetxea pretende ser una gran familia, que hace posible el crecimiento personal. Quiere ser ese “humus”, ese caldo de cultivo donde renazcan y se recuperen las referencias vitales y familiares (que muchas veces no se han tenido con los fracasos y/o con las rupturas se han perdido).

Loiolaetxea no es un albergue ni una pensión. Es un hogar donde, además de compartir los espacios físicos, queremos ser miembros de la misma familia, donde cuidamos y respondemos unos de otros. Alguien nos compartía que cuando le preguntaban qué le aportaba el vivir en esta comunidad decía: “yo sé que cuando llego a casa hay alguien que me espera”. En este sentido Loiolaetxea es una comunidad que cura, es terapéutica, porque permite adquirir mayor autoestima, llegando a reconocernos dignos para uno mismo y para los demás.

Esto lo ponemos en práctica participando todos de todo. Es bueno que sintamos también que Loiolaetxea es nuestra. Por eso participamos en las limpiezas, comidas, las tertulias, las reuniones conjuntas, celebraciones de cumpleaños, salidas de Tiempo Libre: el deporte, los paseos, el cine,... así vamos adquiriendo valores de confianza, honestidad, respeto, responsabilidad y solidaridad.

Además vamos teniendo relaciones con grupos de personas ricos en humanidad, que nos permitan adquirir esos valores citados: el noviciado de los jesuitas, grupos de solidaridad de Altza, familias que nos invitan a sus casas,... y presencia-testimonio en el Colegio San Ignacio, Universidad de Deusto... y relaciones también a nivel interreligioso, para poder plantear nuestro sentido de la vida.

Área de Intervención

La Comunidad ayuda pero es la decisión personal de cada uno de los miembros la que cura. Por eso acompañamos a que cada uno haga su proceso personal, que reconfigure la vida en diversos aspectos: psicológico, relacional y trascendental, tomando a la persona en su totalidad. Y así adquirir una autonomía personal. Consta de 3 Etapas o fases: Valoración, Residencia y Transición.

Etapa de Valoración: Derivaciones desde los Centros penitenciarios (principalmente Martutene) y otras derivaciones provenientes de la Diputación Foral. La metodología empleada para el ingreso en Loiolaetxea es el trabajo personal y en grupo en el entorno penitenciario.

Etapa de Residencia: Es una etapa que dura aproximadamente entre 9 y 12 meses. Los aspectos que vamos trabajando en la intervención son: la búsqueda de empleo o de formación, la transparencia económica, el librarse de consumos (alcohol, droga,...), trabajar sus procesos psicológicos o superar la enfermedad física, el poner al día los papeles... Se comienza con la firma del acuerdo de convivencia y se expresa en un proyecto educativo terapéutico individual (PETI) orientado a la consecución de objetivos y revisado cada 3 meses.

Etapa de Transición: Es una etapa de duración entre 12 y 15 meses. En dos pisos en los que empiezan a vivir de una forma más autónoma, con una supervisión inicial-

mente semanal, pasando a quincenal, y finalmente mensual. Presencia de una noche por semana en el piso. Pueden darse otro tipo de transiciones, en función del proceso personal, sin el paso por estos pisos.

Fin del Proceso: Se considera que la persona no necesita ninguna supervisión, es capaz de valerse por sí misma, y está integrada en la sociedad “normalizada”.

Área de Reflexión e Incidencia

Es una línea estratégica en la misión de Loiolaetxea, tanto al interior de la misma, como en su misión compartida dentro del Sector Social de la Compañía de Jesús. Si el Sector Social tiene una dimensión de trabajo de reflexión e incidencia en políticas sociales en cada una de sus plataformas, se trata de asegurar esa misma línea en la misión de Loiolaetxea. Lo mismo con la línea de empoderamiento de los colectivos emergentes y de buen gobierno o gobernanza.

El ámbito de la *reflexión* sería los colectivos en proceso de inclusión, o de lucha contra la exclusión, (población penitenciaria, patologías duales toxicomanía y enfermedad mental, colectivos migrantes en situación de vulnerabilidad, menores extranjeros o emancipación de menores extranjeros, exclusión social en general). Actividades: pequeños estudios de caracterización y de coyuntura tanto cuantitativos como cualitativos, observatorio de tendencias,...

La incidencia se inclina hacia las políticas sociales cuyas competencias están más cercanas al ámbito de presencia de Loiolaetxea.

Área de Espiritualidad

Loiolaetxea es impulsada por la Compañía de Jesús, en la Provincia de Loyola con la que comparte su misión: “como testigos de Jesucristo y su Reino: promover la justicia, acompañar a las personas en su crecimiento humano espiritual y estar en las fronteras, tendiendo puentes de reconciliación y diálogo”

Somos un grupo cristiano. Nuestra actividad es consecuencia de nuestra motivación. Somos un grupo de Iglesia, la cual es una realidad polidéctica, que ofrece muchos matices en los proyectos de fraternidad y justicia. Nosotros y nosotras somos uno de ellos.

Está inspirada en una mística personal y comunitaria de fe y justicia y abierta a personas con otras espiritualidades: creyentes de otras religiones, agnósticos o ateos, que intentan trabajar por una sociedad plenamente humana donde los excluidos/as sociales, sientan que tienen sitio.

Prácticas necesarias para ello: Dedicar tiempo para un retiro mensual comunitario, pudiéndonos cuidar (cuidar al cuidador); Celebración de la eucaristía semanal,...que ya adelanta el día en que todos formaremos la mesa común bajo el mismo horizonte de la

fraternidad con el Dios de la vida. Además, ofrecemos la posibilidad de celebraciones desde el pluralismo religioso del momento específico de la casa.

La base de nuestra experiencia es el Dios Amor, al que Jesús de Nazaret llamaba Abba, Padre de total confianza y que desde esta experiencia intentó una fraternidad humana radical, dando prioridad a los excluidos. Nosotros queremos vivir en esta sintonía con ese Espíritu.

El hacernos uno con la causa de los excluidos y buscar una sociedad para todos, que a la vez nos llevará a pagar un precio. Nuestra solidaridad con las personas que molestan y estorban, los inmigrantes, los toxicómanos de todos los estilos, los que se meten con la gente..., es una solidaridad discutida y rechazada. Pero que en nombre de la dignidad de todos y del Dios de todos es inexcusable.

Área de Gestión

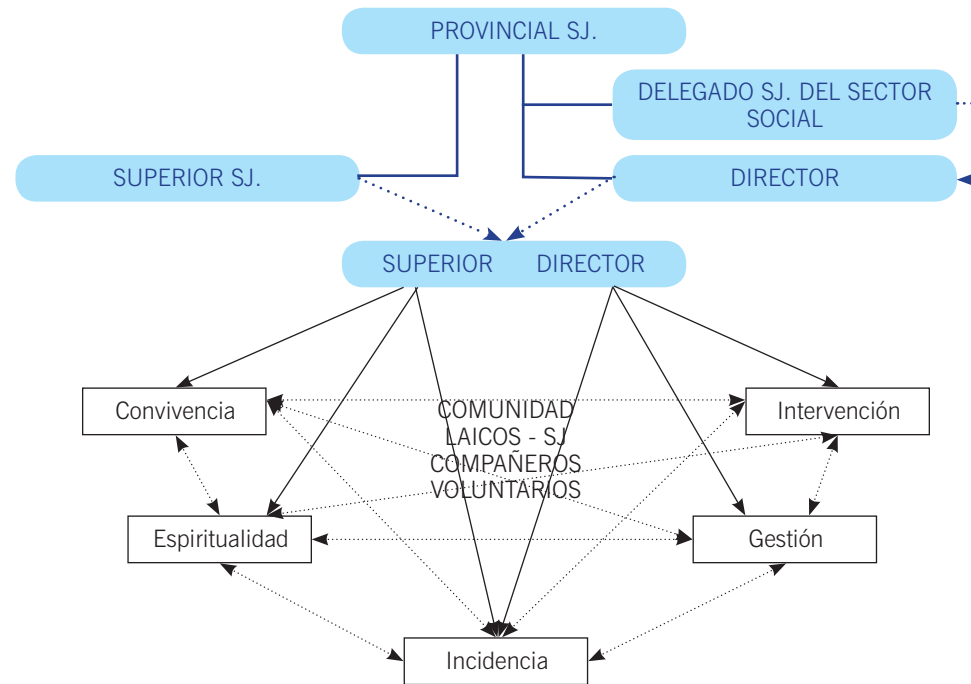
Loiolaetxea es al mismo tiempo que Comunidad de Vida, un servicio a la sociedad, un espacio que cubre una necesidad social penitenciaria y de exclusión y es apoyada por la Administración Pública. Por tanto, un equipo que lleva las cuentas de la economía, de la casa y mantenimiento. Este espacio genera la necesidad de invertir en gestión: Dar cuentas en una auditoría, gastos de la casa, nóminas de los trabajadores, nuevas subvenciones...) y la gestión de la casa-garaje-terreno con su necesidad de mantenimiento constante en la alimentación, arreglos, seguros...

Una representación gráfica de la composición de la Comunidad Loiolaetxea y el organigrama mediante el cual se articula serían los siguientes:

Figura 1: Composición de Loiolaetxea



Figura 2: Organigrama de Loiolaetxea



**■ Construir la Comunidad desde el servicio
1 Cor 12 y 13**

Desde este desarrollo, *Loiolaetxea* como alternativa a la prisión, es una apuesta por la inclusión social: No creemos en la inclusión, si no es incluyéndonos todas las personas en el ámbito social cotidiano. Muchos grupos sociales, también Loiolaetxea, por convencimiento y experiencia, estamos a favor de la inclusión social. Vemos la necesidad de generar una reflexión profunda del concepto de ciudadanía inclusiva y reconciliada. De hacernos preguntas sobre los mecanismos de funcionamiento de la política social para ver cómo podemos encontrar soluciones a las rupturas entre las personas de esta sociedad.

“Gure etxera datorrena, bere etxean dago”: “la persona que llega a nuestra casa, está en su casa”. Frase euskaldun que es utilizada en diferentes formatos en las entradas de los hogares y que busca la buena acogida a las personas que entran en ella. En Loiolaetxea intentamos vivir esta experiencia. Nuestro deseo, y el de tantos otros colectivos y comunidades, es crear alternativas a la miseria humana, al castigo, a la destrucción. Y

generar propuestas donde el sufrimiento de las personas, víctimas y victimarias, disminuya. Donde podamos juntas encontrar nuevas oportunidades, nuevos caminos por donde poder encauzar los fracasos, las vidas rotas, los sufrimientos infinitos, los desarraigos, los desamores,... Donde podamos recuperar la dignidad, las valías, el reconocimiento social, la fe y la valía en uno mismo.

¿Y dónde mejor que en el ritmo social diario para reparar y reconducir los delitos, reconocer los límites y las dificultades? No existen dos sociedades sino una sola que comparte fracasos y éxitos. Esto que vivimos en Loiolaetxea, y que sigue siendo una utopía, moviliza cada día nuestra espiritualidad y nuestro compromiso, espiritualidades y compromisos diversos que corresponden a diversas tradiciones culturales y religiosas, y a diversos carismas y estilos de vida. Deseamos compartir mesa, la mesa de la inclusión y el reconocimiento fraterno. Desde Loiolaetxea, con nuestros límites y fortalezas apostamos por esta inclusión. Vemos que es posible y que tiene “costes” sociales, éticos, morales, e incluso económicos más aceptables. El “coste” de sentir confianza, cariño y cercanía frente al rechazo o exclusión.

Como nos decía **Eduardo Galeano**: *“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza. No nos sacan del subdesarrollo. No socializan los medios de producción y de cambio. No expropián las cuevas de Alí Baba. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”*. **Este es nuestro reto, ésta en nuestra apuesta, este sigue siendo nuestro sueño...**

LA EXPERIENCIA EN CIFRAS

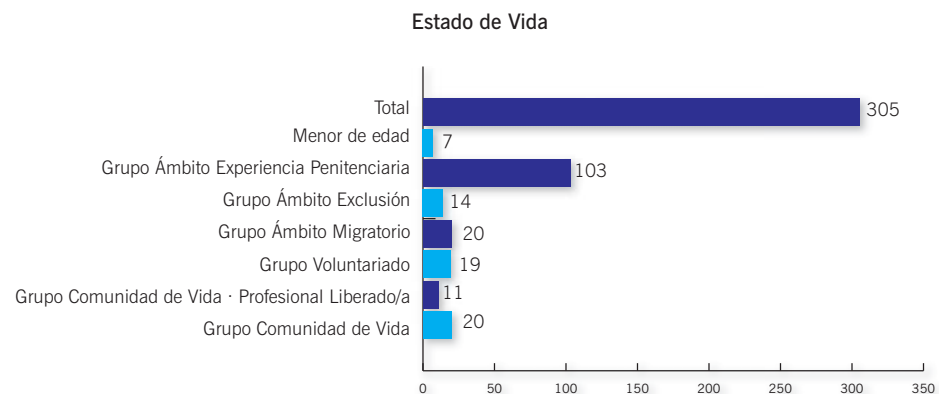
Hasta este momento hemos venido hablando de una “Inspiración” germinal que dará como fruto la experiencia de Loiolaetxea. Es un proyecto que tiene que ver con una serie de valores inspiradores, pero que donde se da concreción es en las personas que lo componen. Podríamos decir que el presente epígrafe, de carácter más analítico, es la cara reversa del anterior, puesto que le da concreción, y a la vez es la imagen especular del Bloque II, en el que estos datos se contrastarán con “Itinerarios de vida”, de carácter más discursivo, pretendiendo dar con esto una imagen lo más completa posible de lo que haya podido ser hasta el momento la experiencia Loiolaetxea.

Lo primero que cabría decir es que Loiolaetxea, a lo largo de 10 años de recorrido, es una experiencia que tiene que ver con la pluralidad y multiplicidad. ¿Por qué decimos esto? Porque en la práctica constatamos que desde el primer momento, a la hora de establecer cualquier criterio de análisis, nos encontramos que en cualquier categoría nos encontramos obligados a aplicar lo variado y lo diverso.

Un primer referente está en tener en cuenta que la experiencia de Loiolaetxea, vivida hacia adentro, la compone la experiencia vital de más de 305 personas, agrupadas en diferentes categorías (compañeros (residentes), Comunidad de Vida, Voluntarios y personal contratado). Este análisis, de carácter más estadístico, lo vamos a desarrollar sobre una población de 194 personas, mientras que el análisis cualitativo que se desarrollará en el Bloque II se hará sobre una muestra de 67, sacados de esta primera selección. Tales distribuciones las podemos ver en el Cuadro 1 y desglosados por el grupo de adscripción en el Gráfico 0.

Cuadro 1.
Relación de muestras totales y parciales utilizados en el Proyecto “Sistematización Loiolaetxea 2010”.

Población total	305
Ausencia de Datos	111
Población estadística	194
Cv y Vol.	50
Resid.	144 (de los cuales 7 menores)
Población análisis cualitativo	67
CV y Volun.	27
Resid.	40



Una primera aproximación a lo que supone la realidad de la experiencia de Loiolaetxea pasaría por hacer una serie de consideraciones acerca de las características de las personas que componen dicha experiencia.

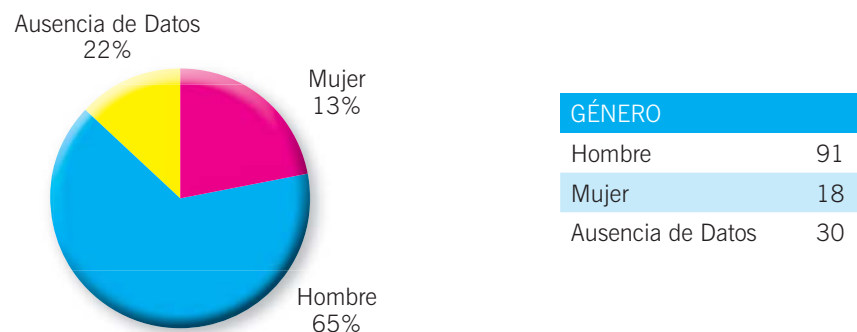
Lo primero que cabría preguntarnos sería acerca de la distribución por género de lo que ha sido esta experiencia. Es un elemento significativo el hecho que esta experiencia arrancara como una iniciativa colaborativa entre una congregación religiosa masculina y un grupo de laicos y laicas, que tienen como objetivo prioritario en un comienzo una realidad muy masculinizada como es el del entorno penitenciario. En cierta forma, esto explica que los primeros años de rodaje de la experiencia de Loiolaetxea tengan un claro matiz masculino, muy en parte condicionado por las inspiraciones primigenias de las que partía el proyecto, pero aún más por la realidad constituyente del entorno social en el que se quiere intervenir.

Sin embargo, esta circunstancia no es monolítica, sino que desde el primer momento se tiene clara la lucidez de que Loiolaetxea debe ser un espacio lo más representativo posible de la realidad social normalizada, lo que posibilitaría la normalización de los procesos de las personas que de ella participan. Es por esto que será relativamente pronto, en el año 2004, cuando empiece a incorporarse la presencia femenina dentro del grupo de compañeros (residentes) en el espacio de Loiolaetxea.

Este cambio tendrá también que ver con la incorporación por parte de Loiolaetxea de nuevos espacios de riesgo o clara exclusión social en sus planteamientos de intervención.

En la actualidad, se puede decir que ha habido una clara feminización del paisaje de Loiolaetxea, dándose casi una suave inversión de valores en la relación representatividad – presencia de género en el espacio de Loiolaetxea. Aún así, en valores relativos a lo largo de su historia y por los motivos que hemos comentado, tal y como muestra el Gráfico 1, la distribución de géneros en el espacio de Loiolaetxea es bastante desigual.

Gráfico 1. Distribución por género en el grupo de compañeros (residentes)

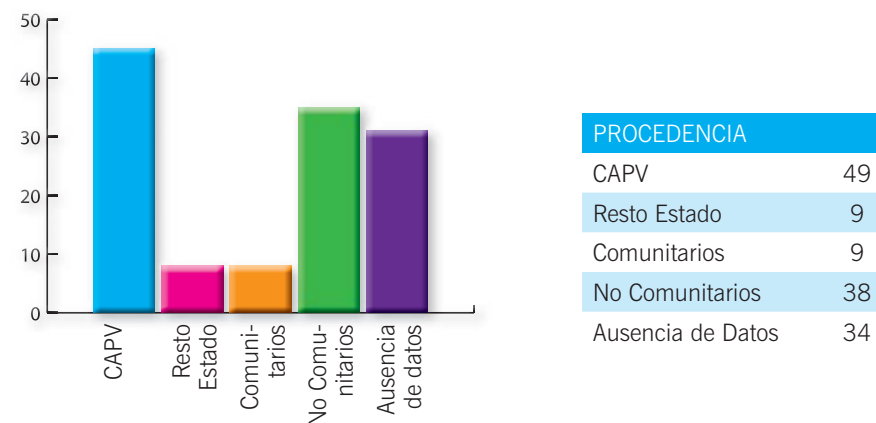


Un siguiente elemento a tener en cuenta en lo que consideramos construye a Loiolaetxea como un espacio plural y diverso, es el propio lugar de origen de las personas que componen dicho espacio.

Una vez más, la propia caracterización utilizando esta variable aporta una visión dinámica del proceso de reflexión interna de Loiolaetxea acerca de su vocación, sino que además también habla de la capacidad de diálogo de este proyecto con las necesidades reales y más urgentes de la realidad social.

Loiolaetxea nace con una clara vocación de cercanía a aquellas personas que, dentro del entorno penitenciario, no tuviesen redes sociales de apoyo o las mismas se encontraran en situación precaria, dentro del entorno territorial de Guipúzcoa y por extensión, del resto de los territorios de Euskadi de una forma preferencial. Esto, en buena medida, marcará la tendencia que las personas compañeras (residentes) de las primeras etapas de Loiolaetxea sean oriundos o residentes del País Vasco. Sin embargo, el fenómeno de la inmigración, especialmente extracomunitaria y con principal foco en el norte de África y África Subsahariana, marcarán un cambio de rumbo en un doble sentido. En un sentido indirecto, en la medida en la que la población de los centros penitenciarios se va engrosando y ocupando la situación de mayor precariedad que hasta ese momento habían ocupado personas oriundas o residentes del Estado español. Pero este cambio de perfil también tiene que ver con un hecho más directo, que es que, más allá del entorno penitenciario que hasta el momento había sido el punto focalizado de atención de Loiolaetxea, la situación de fuerte exposición y precariedad de la población inmigrante no regularizada se incorpora también como objetivo de atención prioritaria de Loiolaetxea.

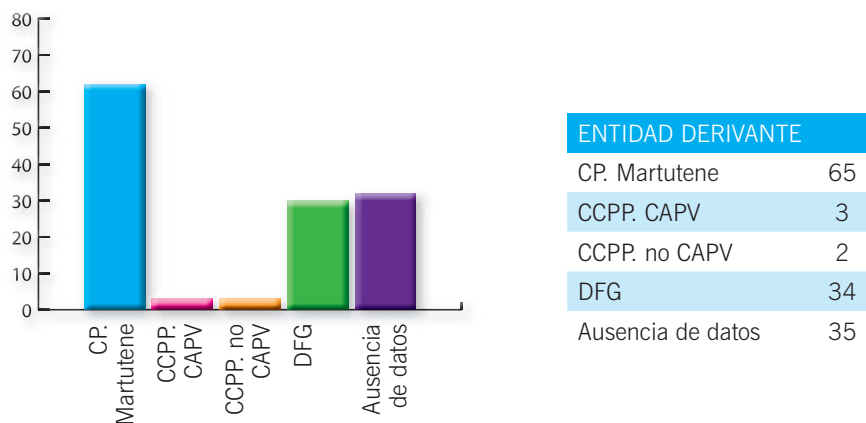
Gráfico 2. Relación de áreas de procedencia de los compañeros (residentes) de Loiolaetxea



Es por estos motivos que, tal y como muestra el Gráfico 2, la distribución de la población residente de Loiolaetxea sea predominantemente la que muestra.

Otras de las constataciones básicas y que se encuentran en la propia base de la inspiración de Loiolaetxea está la percepción y el hecho de que “Loiolaetxea es un espacio al que se va”. Esto quiere decir que Loiolaetxea depende en buena manera de otros espacios e instituciones, que actúan como “mediaciones” con toda la serie de connotaciones que ello conlleva, para contactar con las personas susceptibles de participar del espacio de Loiolaetxea. Una vez más se constata el carácter dinámico de esta situación en tanto que, Loiolaetxea al ir ampliando la percepción de cuál es su misión, va ampliando el espectro del perfil de procesos que pueden tener cabida en dicho espacio. Así vemos, que en un primer momento, la inspiración originaria llevaba a que la principal entidad mediadora o derivante fuesen los Centros Penitenciarios, en especial el C.P. de Martutene con el cual se mantiene una especial vinculación, pero en un segundo y a raíz de la consideración de otras realidades de exclusión y de la consideración de Loiolaetxea como un recurso social más dentro de la red social de apoyo de la Diputación Foral de Guipúzcoa, ésta pase a ser la otra fundamental entidad derivante en este momento tal y como se refleja en el Gráfico3.

Gráfico 3. Relación de entidades de las que proceden o son derivados los compañeros (residentes) de Loiolaetxea.



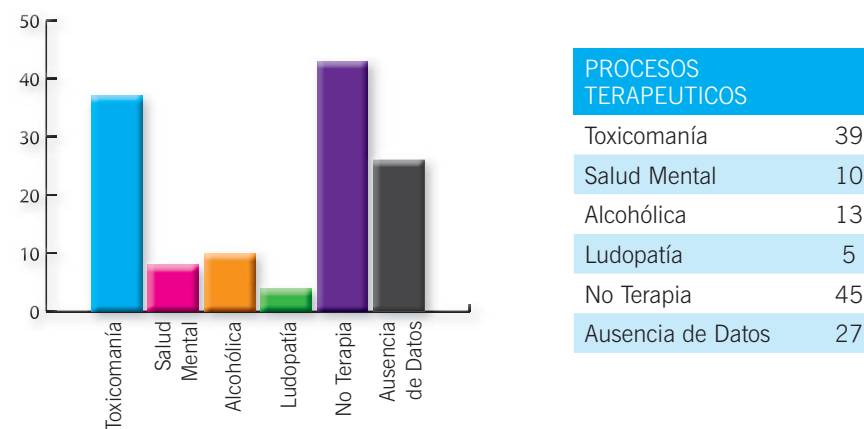
Algunos otros datos que ayudan a caracterizar la realidad diversa y plural de las personas que comparten el espacio de Loiolaetxea como compañeros (residentes” o invitados) tiene mucho que ver con las condiciones personales o “itinerarios de vida” de los mismos, y que en la mayoría de las ocasiones van a explicar o justificar su presencia en Loiolaetxea, ya sea entendida ésta como espacio de sanación o como recurso social.

Dentro de los elementos que creemos importantes a la hora de caracterizar sus itinerarios de vida estarían situaciones como la “realidad terapéutica” con la que llegan a la casa.

Como podemos ver claramente en el Gráfico 4, el número de personas que entran en el espacio de Loiolaetxea con algún tipo de proceso terapéutico o que comienzan durante su estancia alguno duplica ampliamente a los que no tienen que hacer este tipo de proceso.

Dentro de las dinámicas terapéuticas predominan notablemente las que tienen que ver con el consumo de sustancias drogodependientes (en sus diferentes variaciones), que suelen venir precedidos de historia de caídas y recaídas, por lo que estamos hablando de drogodependencias de largo recorrido, y los trastornos mentales, ya sean psicológicos o psiquiátricos de diferente gravedad marcados por vidas rotas y desestructuradas.

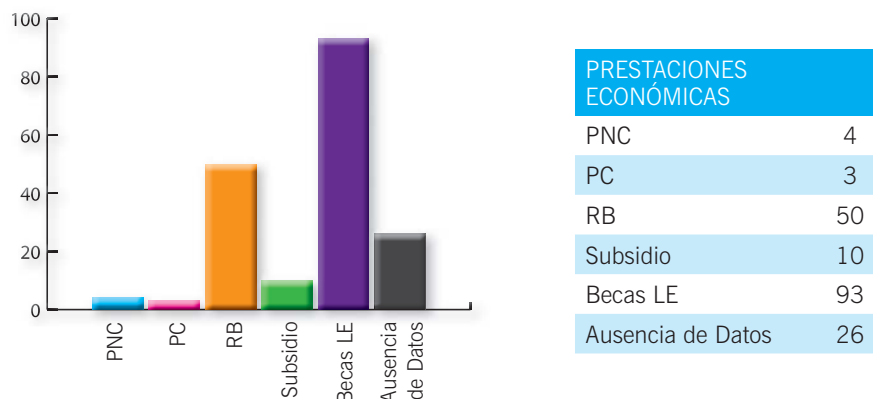
Gráfico 4. Realidad Terapéutica de los compañeros (residentes)



Un siguiente elemento a tener en cuenta es la realidad económica de la que parten los compañeros (residentes) en Loiolaetxea, que en cierta manera va a condicionar de una forma bastante importante el propio proceso de normalización de sus vidas.

En general, y tal y como se puede ver en el Gráfico 5, los compañeros (residentes) de Loiolaetxea parten de una situación de precariedad económica severa que compromete de forma determinante su situación, por lo que esta área se establece como objetivo prioritario para la consecución de una normalización mediante el apoyo económico, para lo que se recurre al concepto de “Beca”, sufragada por la propia Loiolaetxea, a fin de que los compañeros (residentes) vayan ganando en autonomía e independencia, así como para ir reestableciendo patrones normalizados de gasto y actuación social.

Gráfico 5. Situación económica de los compañeros (residentes) a su llegada a Loiolaetxea



Si consideramos que Loiolaetxea es un espacio de tránsito en el que se busca la normalización de la vida de las personas que en este espacio residen, no podemos sino hacer mención del momento en el que la persona afronta la salida de dicho espacio, las condiciones en lo que lo hace y, en cierta manera, una valoración de la consecución o no de los objetivos que se establecen para cada uno de sus procesos.

Una primera referencia sería al tiempo de permanencia en el espacio de Loiolaetxea, que si bien puede ser variable dependiendo de los casos y del ritmo de los procesos de cada una de las personas, se establece un marco de referencia temporal de entre un año y año y medio para cada uno de los espacios que comprenden Loiolaetxea (residencia en la casa de Loiolaetxea propiamente dicha y en alguno de los dos pisos de transición). En la práctica nos encontramos con que el tiempo medio que permanecen los compañeros en estos espacios es el que muestra la siguiente Tabla 1.

Est. Total	Est. Loiolaetxea	Est. Pisos
22,40meses	15,40meses	8,00meses

Como señala el siguiente Gráfico 6, vemos como más de la mitad de los procesos son derivados hacia una transición autónoma, lo que nos habla de una consecución bastante optimista de los objetivos establecidos para cada proceso, y en condiciones económico – laborales suficientemente autónomas como para continuar con la normalización de su proceso vital. (Gráfico 7).

Gráfico 6. Espacios de derivación de los compañeros (residentes) de Loiolaetxea

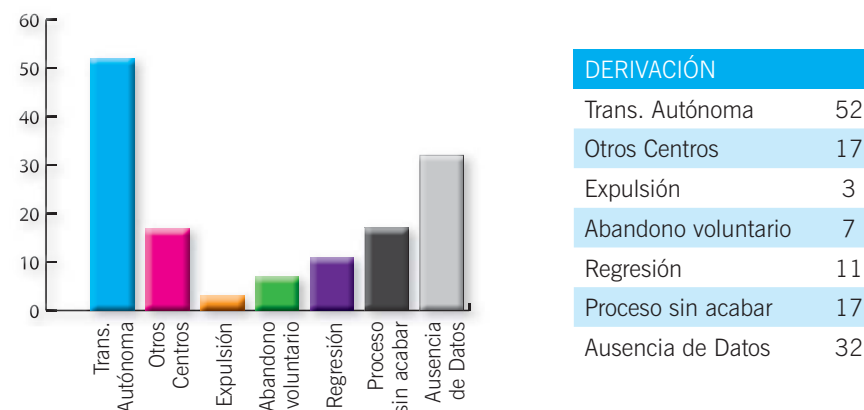
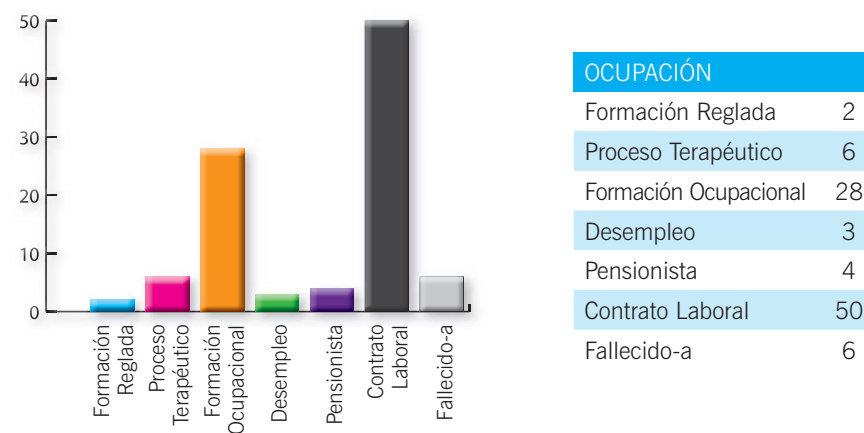


Gráfico 7. Situación ocupacional de los compañeros (residentes) a su salida de Loiolaetxea



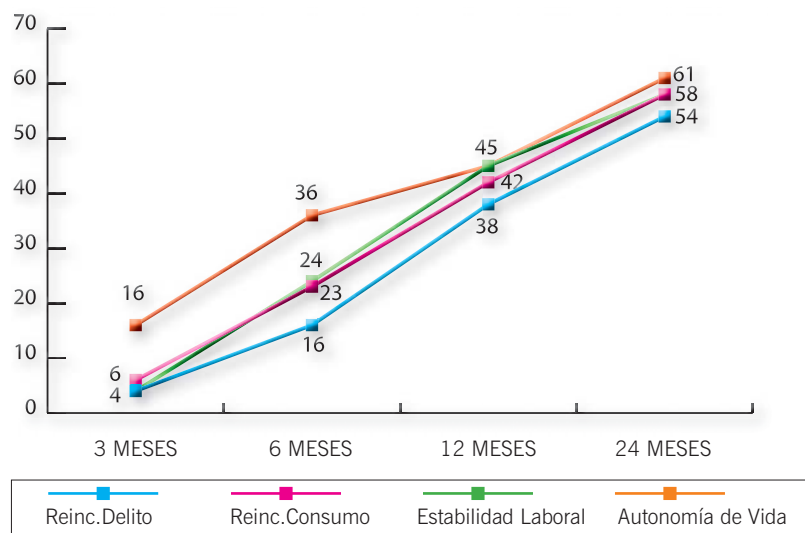
Por último, nos quedaría hablar de una cierta perspectiva acerca del proceso de normalización de la vida de los compañeros (residentes) en el espacio de Loiolaetxea. Con los datos a los que tenemos acceso, y tal y cómo se refleja en la Tabla 2 y Gráfico 8, nos encontramos con que el proceso de normalización de los procesos vitales de los residentes presenta una proporción de 1 a 3 en cada uno de los periodos temporales

considerados y para cada una de las situaciones propuestas, de forma que podemos decir que la tendencia predominante es que el **75% de las personas**, de las que tenemos datos corroborados, que han pasado por el espacio de Loiolaetxea han mantenido satisfactoriamente una dinámica de normalización de sus procesos vitales en los dos años siguientes tras haber experimentado riesgo o situación grave de exclusión social.

Tabla 2. Evolución de los procesos vitales de los compañeros (residentes) de Loiolaetxea por intervalos temporales

EVOLUCION				
	Reinc. Delito	Reinc. Consumo	Estabilidad Laboral	Autonomía de vida
3 MESES	4	18	38	54
6 MESES	6	23	42	58
12 MESES	4	24	45	58
24 MESES	16	36	45	61
TOTAL	30	101	170	231

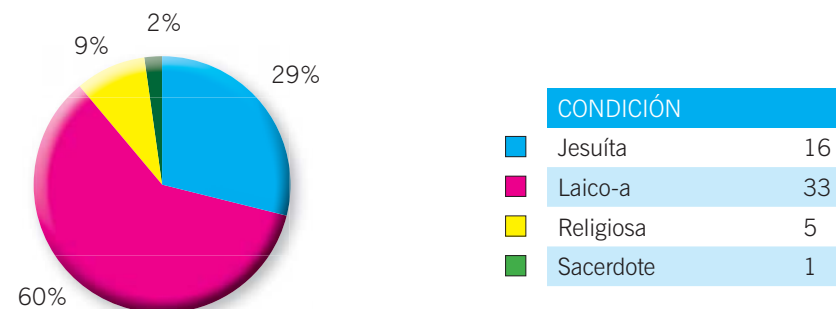
Gráfico 9. Evolución de los procesos vitales de los compañeros (residentes) de Loiolaetxea por intervalos temporales



Hasta el momento presente, hemos hecho una caracterización de lo que hemos considerado el grupo de compañeros (residentes) en el espacio de Loiolaetxea, pero creemos también hacer una, aunque breve, caracterización de otro grupo de referencia dentro de este espacio. Nos referimos a lo que se ha venido a denominar como “Comunidad de Vida” y que bien se podría definir como el grupo humano, motor que encarna las inspiraciones y aspiraciones con las que surge la experiencia de Loiolaetxea en su triple vertiente espiritual, **experiencial – convivencial y de intervención – transformación de la realidad.**

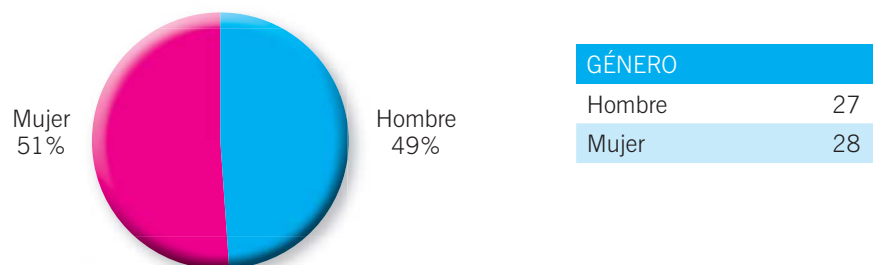
La Comunidad de Vida, como grupo motor a lo largo de los años de experiencia va a reproducir, y a la misma vez encarnar y aportar, los matices de pluralidad y diversidad que antológicamente constituyen a Loiolaetxea. Un claro ejemplo de esta característica va a ser su composición, donde se visualiza que, Loiolaetxea, más allá de ser una obra promovida y dependiente de la Compañía de Jesús, tiene una idiosincrasia muy peculiar que la lleva a entremezclar muy diversas opciones de vida, donde hay un fuerte acento en la dimensión laical, que polarizará algunas funciones, frente a la dimensión religiosa, especialmente encarnada por religiosos jesuitas, que suponen el núcleo convivencial de la comunidad.

Gráfico 10. Composición de la CV según opción de vida.



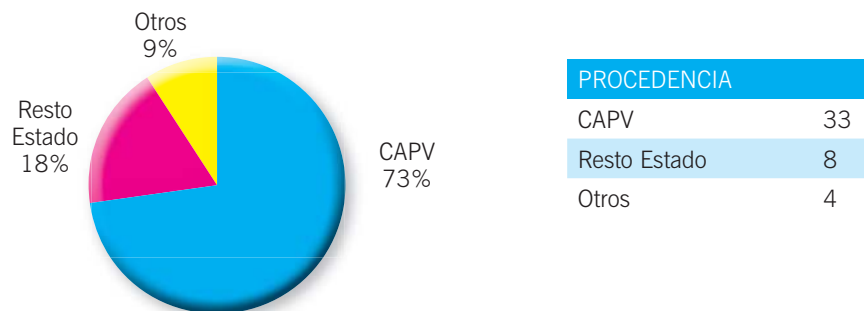
Otro elemento fundamental a tener en cuenta en esta caracterización de la pluralidad y diversidad de Loiolaetxea es la variable de género, en la que se muestra un claro equilibrio representativo entre los dos sexos.

Gráfico 11. Distribución de género en la composición de la CV.



Por último, considerar que un elemento más de los que se puede deducir una correlación con la propia morfología del espacio de Loiolaetxea, es la propia procedencia de los componentes de la Cv, donde se reproduce en mayor o menor medida la correspondencia con el grupo de compañeros (residentes) en Loiolaetxea.

Gráfico 12. Distribución por procedencia de los componentes de la Cv.



Para terminar esta caracterización habría que acabar con una palabra acerca del grupo humano que hemos determinado como voluntariado. En primer lugar, habría que decir que es un grupo cuyas características han variado de una forma notable a lo largo de la experiencia de Loiolaetxea. Si en un primer momento se encontraba compuesto principalmente por laicos y laicas en los que dependía fuertemente una responsabilidad decisoria, y que a nivel de proceso, suponían una solución de continuidad con la Comunidad, el grupo motor en términos de nivel de implicación, compromiso y responsabilidad, en la actualidad se constituyen como grupo autónomo, donde la presencia de vida religiosa ha aumentado de forma importante, y donde desarrollan tareas y atribuciones propias y específicas.

BLOQUE II

“GURE ETXERA DATORRENA, BERE ETXEAN DAGO ITINERARIOS DE VIDA EN LOIOLAETXEA”

¿CUÁL ERA EL SUEÑO?

“Acoger a gente que lo necesita por una causa o por otra. Los que vienen de la cárcel o los que vienen de los pisos de... Se dedica a darles una acogida de lo más cariñosa que se pueda y lo más acogedora que se pueda. Siempre en un orden. Y en darles facilidades para que ellos tengan un proyecto de vida. Para que le den un poco la vuelta, si vienen tocados. Creo que aparte de lo que nosotros podamos hacer por ellos para que hagan un proyecto de vida. Y darle más o menos vuelta al que lo necesite. Para nosotros creo que es un trato con unas personas que están tocadas, en general.”

Hombre, Cv

“Creo que el espíritu, la experiencia que yo viví. O que intentábamos vivir. Y creo que de fondo se mantiene. Esa experiencia tiene que ver con que la gente que se acerque, viva relaciones de igualdad. Relaciones en las que no se tiene en cuenta tu pasado. Que se te quiera a pesar de eso. Un espacio que sea sanador. Creo que mucha de la gente que vive nunca ha tenido esa experiencia. Que todos hemos tenido -en mayor o en menor medida- en nuestras familias. La relación que tienes con tus hermanos o con tus padres, que te quieren lo hagas bien o lo hagas mal. La gente que viene, por ejemplo, de la cárcel. Donde se vive una relación vertical. En la que unos mandan y otros son los que obedecen. Sin embargo, en el Loiolaetxea se comparten las decisiones. Se comparte el trabajo. Se comparte lo que preocupa y lo que alegra. Se te quiere seas como seas y a pesar de los errores que cometes. Tanto por parte de ellos como por parte de nosotros. El Loiolaetxea tiene un objetivo. Pero luego en el camino -como objetivos secundarios y no buscados-, el Loiolaetxea no se crea para curarnos a nosotros. Sino para curar las heridas de los que se supone que vamos a ayudar. Pero en el camino también obtienes eso. Sobre todo la palabra que más me resuena es la de igualdad. La de horizontalidad. La de democracia. Por decirlo en términos

sociales. Es un poco lo que decía Pancho. No hay ni por qué hablar de Dios. Para los creyentes esa es la imagen de Dios. No hace falta ser creyente. Las relaciones son el respeto unos con otros. Ser capaz de pedir perdón. Ser capaz de recibir perdón. Creo que mucha de la gente que va a vivir allí no lo ha tenido nunca. Además de proyectos vitales, de trabajo, que lo hacen también otras organizaciones. Y que el Loiolaetxea lo hace mejor o peor. Pero creo que el plus o añadido que tiene es que es un espacio de acogida y de familiaridad.”

Mujer, Cv

“Creo que el objetivo del Loiolaetxea es compartir la vida entre los tres círculos o grupos de gente que se pueden mover alrededor: un poco jesuitas, laicos. Laicos que viven o laicos que participan de manera voluntaria. Y los que están de residentes o de invitados. El compartir la vida con todo lo que eso conlleva. Además, creo que también ha habido un objetivo entre laicos y jesuitas de compartir más a otro nivel. Fuera del trabajo de cada uno. Al final creo que estar en el Loiolaetxea supone un trabajo extra a muchos niveles. El compartir un espacio. Y el compartir una vida más desde adentro. Yo cuando estuve, en principio éramos todos cristianos, vamos a decir. Teníamos una vivencia de fe a ese nivel. No es que estuviera totalmente abierto a cualquier otra persona que no lo compartiera así. Compartir la vida un poco más desde dentro. Creo que un poco la función del Loiolaetxea con los invitados tiene que ser esa. Esto hay. No el negar ni el ocultar. Por las cosas que hayan pasado o las cosas que se hayan hecho mal. Decir: “Esto está así. Pero a la vez que te quede claro que yo estoy aquí contigo. Que si tú quieres hacer camino, yo te voy a acompañar”. Creo que ese es un punto clave que debería ser del Loiolaetxea. A nivel utópico y a nivel de horizonte, otra cosa es saber cómo se puede concretar eso. Somos personas y no siempre es fácil. Creo que ese tiene que ser uno de los objetivos. Y creo que es uno de esos objetivos.

Mujer, Cv

“El proyecto del Loiolaetxea es una cosa que se sale del trabajo normal que los jesuitas hemos ido haciendo. Y ha salido una cosa que unos dicen que no lo ven. Y otros creen: “Qué bien lo estáis haciendo”. Pero que está ahí. Está y sigue. Yo creo que lo tienen un poco -por lo que he oído yo-. No veo qué tiene de especial para un jesuita vivir en Loiolaetxea. Como esfuerzo suplementario. Me dejan un poco así cuando me dicen: “Después de 30 años en el colegio”. Me siento mejor ahora que cuando estaba en el colegio. Vivo de otra manera, pero tampoco me supone un trauma. Creo que si Loiolaetxea por lo que sea se dejara, creo que sería un fallo gordo. O una falta de referencia de que hay otras cosas. De cara a los jesuitas se estará a favor o se estará en contra, pero están. Creo que es una cosa que es buena. Es una interrogación tanto para el que está a favor como para el que está en contra. Y que es como un punto de referencia”.

Hombre, Cv

“Ayudarlos psicológicamente. Que puedan tener una herramienta de trabajo. O sea, una herramienta emocional y para ganar dinero, luego cuando se puedan reinsertar a la “sociedad”.

Hombre, voluntario

LA VIDA CON LA QUE VAMOS

“Yo llevo varios años aquí en San Sebastián. En el colegio súper bien. Pero a mí luego me quedaba la vida como muy corta. Lo comenté con alguien y le dije un día: “Me tengo que buscar algo. Porque noto que me estoy centrando mucho en mí. Tengo muchísimo tiempo para mí”. Entonces me dijo: “Haz lo de Loiolaetxea”. Me sonó fatal. Ya había colaborado algo con Intermón, en programaciones didácticas como voluntaria. Pero muy poquito. Eso de programaciones didácticas lo hice hace bastantes años. No quise manifestar mi ignorancia. Y a la vuelta me llamó: “Oye, que hablé con el responsable. Puedes pasarte”.

Mujer, Cv

“Yo conocía de oídas el proyecto la Casa de Intxaurre, que estaba Txabu. Había un grupo de gente colaborando. Porque un par de amigas mías habían estado en el pastoral penitenciario. Pero muy de lejos. A mí siempre me ha movido mucho el tema de la inmigración y de los refugiados. Y en paralelo, el tema comunitario. Yo estaba y estoy en una comunidad de vida cristiana. Es una comunidad de base cristiana con espiritualidad ignaciana. El jesuita que nos acompañaba en la oración o en la eucaristía que tuvimos pidió por Loiolaetxea, que empezaba. O sea, ya estaba en esta casa. Yo tardé unos meses en decidirme a averiguar un poquito más. Y al final creo que fue a través de él que me dieron el teléfono del Loiolaetxea.”

Mujer, Cv

“El primer contacto con el Loiolaetxea fue un poco el embarazo y el parto, algo así. La historia venía tirando un poco más para atrás. De un campo de trabajo que hice -creo que en el 95- en Martutene. Era un campo de trabajo de tener contacto con gente más arrinconada o más marginada. Se tenía contacto un poco vía Betania, con Martu sobre todo. Con Proyecto Hombre. Para mí fue una experiencia muy maja. Dura, a veces. Pero yo me quedé bastante a gusto con aquello. A raíz de aquello, empezamos a entrar en Martu los fines de semana. Entrábamos en el patio con los de pastoral. Ya había gente de antes, pero se formó un grupo majo. Solíamos entrar los fines de semana, los domingos a la tarde sobre todo. A la tarde y a veces a la mañana. Veíamos que había temporadas que iba mucha gente a Martu. Otras que no iba nadie. El simple hecho de ir a pasear allí con la gente, no nos acababa de llenar demasiado. A raíz de aquello, empezó de plantearnos el tema de Amarena. Con Carmelo, también, poder pedirle a la diócesis la ayuda para algún tipo de piso donde pudiera salir gente inmigrante o gente que no tuviera a donde

ir. El poder crear un grupo de apoyo entorno a aquel piso. Al final, cuando empezó a ir gente se hacían cenas. Empezó siendo una cosa muy puntual con gente que había estado en la cárcel y gente que estaba alrededor de esas personas: familiares y amigos. Luego se empezó a hacer algo más en serio. Entonces, empezó a salir gente del Martutene con permiso, sobre todo fin de semana. En torno a aquello empezamos a organizarnos para poder tener una presencia del grupo este que íbamos a Martu. Una de las cosas que se veía ahí era que al final la relación entre gente de la cárcel -si no había gente de fuera- seguirían siendo las mismas. El que más mandaba, seguía mandando. Decía a qué hora se cenaba, qué se cenaba. Y si él cenaba primero. O cada uno iba haciendo su vida, totalmente. Se veía que el factor que de alguna manera cambiaba un poco el tipo de relaciones era que hubiera gente de fuera. A raíz de aquello -con mucho tiempo y demás-, empezó a surgir la posibilidad de formar una especie de comuna o de comunidad. Donde pudieran vivir jesuitas. Donde pudieran vivir laicos. Y donde hubiera gente que pudiera venir de invitados. A eso le fuimos dando vueltas durante bastante tiempo. Me acuerdo que tuvimos una reunión. Hicimos una convivencia de fin de semana. Ahí nos fuimos planteando quién veía eso. Y quién veía la posibilidad real de poder formar parte de ese proyecto. Creo que ahí se fueron definiendo un poco las cosas.

Mujer, Cv

“En esa conversación no sé si lo sacó él o lo saqué yo. Últimamente, nos recomiendan -en varias cartas que han salido- que aunque se tenga otros trabajos, tener una experiencia con los pobres. O con gente más marginada. Salió aquello en la conversación así de pasada. Yo creo que le dije que esto o lo hago ya o después ya estoy al tiro de voluntario. O sea que la experiencia la van a hacer otros conmigo. Salió eso sin más. Eso era a principio de mayo. Sí. Allá a primeros de julio me llama y me dice: “Voy a ir”. Que tenía una reunión. Llegó el sábado ese por la mañana. Yo estaba esperando. Dice: “He pensado que vendría muy bien que fueras al Loiolaetxea”. “¿Qué? ¿El Loiolaetxea?”. Que había una casa donde venían presas a vivir. Bien. Dice: “Piénsatelo, a ver si tienes algún... Piénsatelo. Yo no te mando, pero tú piénsatelo”. Lo estuve pensando. Le estuve dando vueltas. A los ocho o 10 días le llamé y le dije: “Mira, pues si tú crees que... Yo ni lo veo ni lo dejo de ver. Pero si tú crees que allá puedo hacer algo, pues vale”. Así caí en Loiolaetxea. En octubre caí aquí. Me dieron las cosas hechas. Estoy agradecido de que hayan sido las cosas así. No me arrepentí en absoluto. Ha sido una gracia de Dios.”

Hombre, Cv

“Tuve un desencuentro con mi pareja. Había decidido irme a mi país porque no me llevaba bien con él. En mi país me pasó que no me hallaba. Y tampoco los medios económicos me acompañaban. Entonces, decidí volver. Cuando volví hallé, que mi pareja no quería saber nada de nosotros dos. No tenía donde estar, no tenía dinero, no tenía nada. Y al asistente social a pedir un piso. Estaba en el salón de la casa de una amiga, que ellos me podían tener hasta cuando yo quisiera. Pero no era el plan incordiarles así. Luego el asistente me llamó. Me dijo que había un lugar en el Loiolaetxea. Yo no sabía ni

cómo era. Le dije que bien. Estaba accesible a todo. A cualquier ayuda. También tengo un bebé. Me fui al Loiolaetxea y me dieron el piso porque estaba con una panza de ocho meses. Porque si estaba sola, igual me decían: “Búscate la vida”. Mi bebé estaba a punto de venir y no tenía nada. Ni carrito ni nada. No tenía nada. Sólo tenía mis maletas. Y todo el dolor del alma que el padre me había dicho: “Vete por ahí”. Llegué destrozada a la casa. Destrozada. En plan de poco tiempo, creo que me até los pantalones y a seguir para adelante. Ahora estamos mucho mejor. Mi hijo está estupendo. Ya tiene cinco meses. Llegó al Loiolaetxea con 13 días el pequeñito”.

Mujer, compañera

“Yo vine aquí primero a trabajar. Yo estaba trabajando. Estuve 10 días sin trabajo. A los 10 días conseguí trabajo y andaba de arriba para abajo en mi trabajo. Después me di cuenta que estaba embarazada. Le dije a mi patrona y me dijo que sólo me daba dos meses para buscar donde estar. Porque ella no me podía dar ya trabajo. Como eran tres niños ellos y una casa grandísima, no me podían tener en la casa cuidando a los niños. Porque no iba a tener la fuerza para hacer todo el trabajo. Ella me ayudaba. Me llevó a Cáritas. Me apuntaron. Me ayudaron a conseguir un piso. Me consiguieron el piso. Y estuve hasta los ocho meses en ese piso. Porque en los pisos de Cáritas no se pueden tener mujeres embarazadas. Tenía que estar en un lugar que sí pudiera estar con el niño. Me dijeron que o iba al Loiolaetxea o iba a otro lugar que no me acuerdo ahora cómo se llama.

Mujer, compañera

Yo estaba muy maltratada. Me pegaban todos los días. Recibía patadas de la gente. Lo que nunca me pasó aquí en España. Cuando recibí las palizas, cuando mis padres me buscaron. Porque cuando me fui de casa tenía 18 años. Me fui de casa porque ahí también estaba engañada de la gente. La gente mala que me engañó muchísimo. Yo en estos dos años estaba debajo de la tierra, como se dice. Mis padres cuando me buscaron, me encontraron. Porque me ha visto mi primo cuando estaba con sus amigos. Me ha visto y les dijo a mis padres que me había visto por ahí. Yo tenía un tiempo, me escapé de la gente mala. De vuelta a encontrar. Hasta cuando vine a España. Yo cuando estoy con un hombre que me levanta la mano, tengo muchísimo miedo. Por ejemplo, si yo quiero volver a mi país con mis padres, no puedo volver nunca. Para mí la gente mala me está buscando. Si vuelvo ahí, sé lo que va a pasar. Yo tengo ganas de ver a mis padres, a mi familia. Y no lo puedo tener. Hace ya 11 años que no los veo, que no puedo estar con ellos. Vivo con ese miedo. Cada vez que veo un hombre, me asusto. Es como que yo llevo de otro mundo. En la vida sufrí mucho. La última vez cuando me maltrataron, yo estuve en un hospital dos años en una camilla. No podía ni moverme. Porque tenía rotas las piernas, los brazos de golpes. Nadie me ayudó en mi país. Yo también tenía la culpa. Porque tenía miedo de decir quién me pegó, quién me golpeó. No podía decir nada. Me quedé callada. Y estoy aquí.

Mujer, compañera

Quando llegué aquí al País Vasco, a Donosti, estuve tres días en un hotel. Tengo amigos que me quieren mucho. No me dejaban dormir en la calle. Estuve unos días en Cáritas. Porque mis amigos conocen Cáritas. Antes trabajaba como una voluntaria en Cáritas. Conocen mucha gente de Cáritas. Me contacté con ellos por correo. En Cáritas hablé con alguien y me dijo que probablemente no podía hacer muchas cosas. Que tenía que esperar porque iba a mandar otra demanda para entrar en otro centro. He pensado en mi situación. No quiero quedarme por un mes o tres días en un albergue. Así no puedo arreglar mis problemas. Casi 16 días estoy afuera del albergue. Ahí he tenido una tienda, un tabulo. Hice con el cartón y con otras cosas. En esos 16 días, cada tres días voy a Cáritas. Hablo con Cáritas a ver si tenía noticias sobre el centro al que quería mandarme. Me dice que no, que está complicado. Porque está completo y ya no hay sitio. Y tengo que esperar. Si voy a Barcelona es más difícil que aquí. Tampoco tengo ninguna ayuda. Después de esos días en la calle, tener que continuar en la calle. Fui al albergue por unos días. Entonces, tenía que vivir fuera. ¿Qué voy a hacer? No tenía pasaporte ni documentación para hacer algo. Cuando voy a Cáritas me piden el pasaporte. Pero es muy difícil de hacer. Duermo aquí en la calle. El tiempo pasa. Después me voy a Madrid a pedir el pasaporte. Voy a la embajada: “Sí, eres (...) y hablas (...). Pero hay leyes que tenemos que cumplir. Te falta documento de que eres (...). Aquí no podemos darte un pasaporte así”. Tuve pasaporte en Francia pero lo perdí. Del que tenía antes sólo tengo una fotocopia. “Si vas a la comisaría a poner un denuncia de pérdida, así sí te podemos dar un pasaporte., con esto podemos hacerlo”. Porque yo dije que no tengo familia. Y no puedo obtener ningún papel. De mi familia tengo hermanos que viven en algún sitio. Pero que no tengo cómo contactarlos. Es difícil de obtener. “Con la denuncia de policía ya puedes tenerlo”. Llamo a un conocido “Voy a la comisaría para denunciar pérdida de pasaporte”. Me dice: “No. Mejor que vengas a la comisaría de Donosti en el País Vasco. En Madrid si vas a ir, no te mandan a un centro. Te mandan directamente a (...)”. Pero en Donosti dónde voy a dormir. Tenía el dinero para el pasaporte. Llamé a mis amigos de Francia y les dije que no tenía dinero, que lo único que tenía era lo del pasaporte. Si no me dan el pasaporte, ¿qué voy a hacer? Me dicen: “Con ese dinero vete a coger una pensión. No vayas a la calle porque es peligroso. Hay ladrones. Hay gente que vive en alcohol. Muchas cosas que no son buenas”. ¿Dónde voy? Voy a una pensión y pido una habitación por tres o cuatro días. Me piden el pasaporte y no lo tengo. “No podemos”. Entonces me toca ir a otro y a otro. En Cáritas digo: “Oye que no tengo pasaporte y no me cogen pensión”. Ellos hablaron con un albergue y estuve cinco días en pensión. Llamé a Cáritas y me dijo: “Hay otros centros, si quieres. Vete allí para una entrevista. Se llama Loiolaetxea”. Me dejó el nombre y el teléfono.

Hombre, compañero

“Para mí los últimos cuatro años han sido muy duros. Después de una vida ordenada y normal de unos 18 años, se muere mi padre. Me separo. Mis hijos han crecido. Hay una serie de cosas que yo no gestiono. No sé pedir ayuda. Y empiezo a consumir drogas. Empiezo a consumir cocaína, que es una sustancia que no me deja sentir. Y a raíz de esos consumos, en un año me veo en la calle. Yo nunca había estado en la calle. Siempre había

llevado una vida ordenada, familiar. Estructura, trabajo, hijos. Y dentro de ese ambiente conozco a una gente. Me voy a vivir a un piso donde se consumía, se vendía. Entré en una dinámica diaria de consumo, de vender, de no pensar. No quería interiorizar ni ver. Llegó un momento en que todo eso se me escapa de las manos. Me meto en un agujero terrible. Y para subsanarlo cometo unos delitos -que son fraudes- y termino en prisión”.

Mujer, compañera

“Yo pertenezco a Cáritas. Entonces, llevo 20 y pico de años yendo a Martutene. En este momento estoy un poco más libre, entonces sentía la necesidad de hacer algo más. Conocí al responsable en Martutene. Y un día le dije que me gustaría hacer algo más. No sabía bien qué. Pero me apetecía hacer algo. Entonces, él me dijo si no me gustaría venirme al Loiolaetxea. Simplemente yo no tenía ni idea de que existía el Loiolaetxea. Había oído igual algo. Pero no sabía a qué se dedicaba el Loiolaetxea claramente ni nada. Entonces me dijo que viniera un día de esa semana. Y vine. Entonces, estuvimos charlando un buen rato. Me enseñó la casa y conocí a los chicos. Algunos me conocían de Martutene. Entonces, me gustó la idea y él me dijo que sí. Me dijo que le parecía estupendo. Que yo podía ser la figura esa de la señora adulta. Que ellos podían ver a su madre o a su hermana, me da igual. Entonces como estábamos de acuerdo ya los tres, la semana siguiente empecé a venir. Desde el principio hasta bastante adelante estás a ver cómo es la cosa, cómo funciona. Aparte de que (...) ya me explicó los pros y los contras del voluntariado. Entonces yo vine muy contenta.

Mujer, voluntaria

“Yo como vine sin saber nada, me orientaron. Manu y Txema vinieron un día a casa. Estoy metida en otras cosas. En trabajo con los inmigrantes. En Manos Unidas. Entonces, vine. Estuve ahí, empecé. Y me impresionó mucho la vida de los jesuitas. Lo entregados que estaban. Yo que vivo en comunidad y que es el estilo de vida que nosotros llevamos, es como duro. Porque tenemos un estilo de vivir nosotros solos. Nuestras oraciones, nuestras risas. Pero cómo vivían, qué entregados estaban...”

Mujer, voluntaria

“Sinceramente, vine aquí porque me gustó el tema de los presos y quería trabajar. Entonces, me informé un poco de qué posibilidades había en Donosti en el tema presos, en el Martutene y el Loiolaetxea. Me vine sin tener ni idea de lo que era el Loiolaetxea, básicamente. Yo vine a trabajar como trabajadora social y punto. Y luego me encontré con la comunidad de vida. Quiero decir que al principio muy bien. Me gustó. El proyecto me pareció muy interesante. Lo que se estaba haciendo, bueno. No había sitios así. La verdad es que para mí siempre ha sido un sitio como pionero en el sector presos y demás. Estuve muy contenta. En las prácticas se me ofrecieron casos para poder llevar. Mis prácticas las valoro como súper satisfactorias. Aprendí muchísimo. Me sentí arropada, parte del equipo.”

Mujer, técnico

LAS MANOS QUE NOS ACOMPAÑARON

“Tampoco fue en una época que yo estaba tan bien de la cabeza. Estaba con problemas psicológicos. Estaba en tratamiento todavía. Arantxa me ha metido y me ha dicho “Tienes que presentarte a tal hora en Loiolaetxea”. Y yo le dije: “Vale”. Lo mío fue así. “Tú tienes que salir de la cárcel. Y tú has perdido todo. Cuando salgas en libertad, vas a necesitar un sitio para reestructurar tu vida. Entonces, te voy a contar un sitio para que vayas”. Todo fue de repente ahí. Me da gracia. Luego, cuando estuve en Martutene yo tenía la orden de alejamiento de mi ex marido. No me dejaban pasar al otro lado y yo no podía ir a misa. Me presentaron a Manu. Y Manu venía a rezar un rato conmigo. Yo hablaba mucho con él. Todos los domingos venía. Pasaba a mujeres. Estaba conmigo un ratito. Y luego se marchaba”

Mujer, compañera

“Yo estaba ahí en (...). O sea que me habló de vosotros y me hizo conocerlos. Y cuando se me acababa el tiempo en el piso de acogida... Te cuento, cuando me pasé ahí, la estaba pasando bien malo en el piso de acogida. Porque en el piso de acogida donde estaba, lo estaba pasando muy mal.

Mujer, compañera

“(...) es una trabajadora social que ya no está más, que es monja. Ella me ha metido, me ha juntado. No sé cómo. De verdad. No sé cómo un día me encuentro en una reunión de Loiolaetxea. En un grupo de autoayuda. Me ha metido (...), de la cárcel. En la época en que yo estuve detenida. La primera información, en principio (...) fue muy clara: es un centro de acogida. Así. Pero no es un centro de acogida común. Allí tú estarás acompañada de jesuitas, de asistentes sociales y una psicóloga. Empecé a frecuentar el grupo de autoayuda, que era sólo los miércoles. Luego, los jueves también. Hasta que he sido juzgada. Luego vinieron los permisos. Luego, el tercer grado. Y ahí estoy. El siguiente paso, la libertad condicional.

Mujer, compañera

Yo conocí Loiolaetxea a través de la cárcel, también. A través de una asistente. Porque cuando yo estuve en la cárcel, justamente ya tenía parte para salir de permiso. Y al no tener familia y a nadie, no tenía a donde ir. Lo que pasó con ella es que iba a los grupos con (...). A través de (...) empecé a ir a los grupos de. Algunas veces también iba a Loiolaetxea. Ahí empecé a entrar en el grupo. Cuando me tocaron los permisos, sin ningún problema me llevaban a Loiolaetxea en tercer grado.

Hombre, compañero

“Yo antes de entrar al Loiolaetxea estaba en la calle. Estaba muy mal, también. Por entrar al Loiolaetxea pude solicitar la ayuda de la asistencia social. La asistencia social mía la encontraba en la calle. Estaba en la calle. Estaba en el curso práctico. Fui hasta

un año. Y luego ya estaba de nuevo en la calle al puerto. Hoy en día estaba en la calle. Vivía al puerto. Empecé a preguntarle a la gente que tenía sus papeles. Les decía: “Yo no tengo papeles y duermo en la calle”. Me dieron la tarjeta. Fui a hablar con ella, bien. Seguí el curso rápido. Me iba a dar también albergue por dos meses

Hombre, compañero

Yo conozco Loiolaetxea en Martutene. Cuando llevo allí un año me bajan el juicio. Pero antes que te condenen no puedes entrar con ellos. Empecé a contactar con ellos. Sí. Cuando me llevan a juicio me condenan y hablo con la trabajadora social. Me da un papel y me manda ahí, a estar con ellos. Nos comunicamos los miércoles. Como estoy afuera perdido en mi casa, tengo un hermano que se comunica conmigo. Fui a Marruecos y también llegó a la cárcel. Yo he perdido la casa, todo. Me han dicho: “Júntate con nosotros. Cuando tengas algo de permiso, sales con nosotros. Te ayudamos y eso”. Sigo con ellos. Cuando me mandan clasificación a La Moraleja, me dicen que no pasa nada. Que les escriba y ellos me contestan. Y me contactan, también. Esto que estoy haciendo me sale bien. Ahora ya salgo con vosotros. Ellos me tratan bien. Seis días, comida, duermo y todo. Como si estuviera en mi casa. Muy bien, gracias. Llevo tres meses con ellos.

Hombre, compañero

“No fue tan duro llegar hasta el Loiolaetxea, pero me ha costado mucho entrar en esta casa. Porque la primera vez que he llamado para entrar, me han dicho que no había sitio aquí, me han dicho: “Dentro de 15 días ya te llamaremos a ver si hay sitio”. Y yo ahí esperando: “Ojalá que me llamen, ojalá que me llamen”. Y cuando me llaman que hay sitio, fui corriendo. Y al siguiente día, me ha dicho la asistente social que no voy a ir ahí. Me voy a buscar otro sitio. No voy a ir ahí. Porque ella me estaba contando que ahí hay unas religiones, jesuitas y esto. “Como tú eres musulmán, si vas a ir ahí no vas a entender los jesuitas”. Y también hay gente que está ahí en la casa y se quedan en la casa. Y viven ahí todos. Me cuenta toda la historia de esto. Como yo no me sabía qué era “jesuitas”, pregunto: “¿Qué es esto?”. Me lo ha explicando y digo: “No, no voy a ir”. Y en una semana me ha dicho: “Sí, tienes que ir. Si no vas a ir, te tienes que ir a la calle”. “Vale, déjame una semana para pensar”. Y luego la chica va contándome que ahí hay chicos que estaban en centros de menores. Están ahí y están muy bien. Y yo digo: “Si todo el mundo me ha dicho que está muy bien, pues ahí voy”. Y el siguiente llama y le digo: “Vale ya, ¿a qué hora voy a venir, qué día?”. Vine el miércoles al mediodía para hacer una entrevista y todo esto de los datos. Hemos venido. Me ha dado un papel para comer y todo esto. Empecé viniendo un día a comer, a comer. El último día me ha dicho (...): “¿Cuándo vas a venir?”. Y yo todavía no lo tenía claro. Dije: “No sé, cuando voy a venir”. Y al siguiente día vino y dijo: “Vente por la tarde”. Y dije: “No sé cuando voy a venir”. El último día que me faltaba ir, me ha dicho el jefe que está ahí: “Ya, tienes que ir. No te vas a quedar hoy aquí”. Le dije: “Déjame comer y luego por la tarde voy”. Dijo: “No. Tienes que comer en Loiolaetxea hoy”. Como ya tengo las cosas preparadas, me voy. Y así fue”

Hombre, compañero

“Vine aquí por casualidad. Porque una hermana espiritual (...), me invitó a una eucaristía vuestra. Que eran familiares, que tal, que no sé qué... Tenía que estar allí. Me habló del proyecto de Loiolaetxea”.

Mujer, voluntaria

Y otra voluntaria me habló del Loiolaetxea. Pero poco. Del Loiolaetxea sé muy poco. Me dijo: “Vente algún día y lo vemos”. Yo vine encantado. Porque me parece un proyecto buenísimo.

Hombre, voluntario

“Yo hacia febrero de 2008 cumplí 50 años. Un día me encuentro con un amigo en la parte vieja: “Me he metido en un lío nuevo. Conozco a (...) Me ha dicho que vaya a la casa”. Me lo encontré una segunda vez y le dije: “A mí también me gustaría hacer alguna cosa de voluntariado”. Que nunca había hecho. Yo, voluntario ni para ir a comer. Empecé a ir un par de horitas a la semana. Leyendo el periódico, me había sensibilizado con los menores que cogen la diputación. Viniendo lo comentamos. Que estábamos dispuestos a llevar a casa a un menor. No a un menor. Sino que a los 18 años salen de los pisos y se quedaban muchos sin donde ir. A los dos meses de estar yendo de voluntario, eligieron a uno. A un chaval desde la Cruz Roja. Estuvo un mes en el Loiolaetxea para ver cómo iba. Y al mes vino para casa. Estuvo ocho meses. En esos ocho meses no estuve yendo al Loiolaetxea. La teníamos metida en casa. Hasta que ya terminó de arreglar los papeles. Estaba haciendo un curso. Le dieron un trabajo para un año. Luego ya se independizó en diciembre. Empecé a ir otra vez con regularidad un par de horas. Y todas estas cosas que se han ido escribiendo. Respecto a lo comunitario, siempre nos ha llamado la atención. No sólo nos ha llamado la atención, sino que hemos tenido ciertas experiencias. Pero desde los 18 años y en plan hippie. Siempre hemos visto -tanto en nuestras experiencias como en las de alrededor- que no funcionan. Acaban relativamente pronto. Porque si no hay un fin común, simplemente por las relaciones personales, no. Aquí veía que efectivamente se juntaba gente alrededor de un fin. Eso ayuda bastante. El caso es que nos decidimos a ir a vivir a la casa.”

Hombre, Cv

“Y hablé con (...). Me invitó a cenar un viernes. Yo no había tenido -hasta entonces- ni contacto con el mundo de la cárcel. No me había sentado nunca al lado de un recluso. Aquella noche, la verdad es que muy bien. Era lo que yo andaba soñando y buscando. (...) me dijo simplemente de venir a cenar los viernes. Esto era en abril o mayo. Y hasta el verano estuve yendo los viernes a cenar. Y en septiembre ya empecé a ir a las reuniones de los miércoles. A hablar de los procesos de la gente. Empecé a ir a la eucaristía. Yo me hubiera ido a vivir en aquel momento. Pero entendía que aquello tenía que ser un proceso. Fue también un proceso de purificación. De verdaderamente estar segura de que quería hacer aquello. Y de paciencia. Cuando una cosa verdaderamente te gusta -es como cuando estás enamorado de alguien-, esperas, esperas y esperas. Creo que

eso me dio la paciencia para esperar hasta que ya en Semana Santa. Aquella Semana Santa me fui a vivir”.

Mujer, Cv

“Él me presentó. Yo de Loiolaetxea no tenía ni idea. Me daba un poco de miedo. A mí me atrajo mucho el tema de la comunidad, de la eucaristía, el retiro. Total que vine. Me hizo un test. Me preguntó de todo. “Tienes tres días de prueba para que tú nos conozcas y nosotros te conozcamos. Porque nosotros necesitamos conocerte”. Pero yo entré de prueba. Tuve la gracia de que me acogiera (...). Porque desde que entré, me contó cómo era el proyecto. Me ayudó. Yo volví a casa como algo nuevo que había descubierto. Volví a casa súper ilusionada. Total que así he entrado al Loiolaetxea. Y lo de la eucaristía... Para mí la eucaristía fue magnífica. Luego, la eucaristía ha tenido sus procesos. Pero en ese momento, para mí fue muy importante. Y hubo algunos momentos en los que no estaba segura. Si no me acaban de decir que paso...”

Mujer, Cv

EN CASA

“Creo que nos ayuda. A mí me sirve el Loiolaetxea para vivir de otra forma y como más entregado. Más entregado, no. Porque yo no hago más cosas que las que hacía allá. Pero ayudo a otra gente que te plantean otras cosas. Ves más marginalidad, más daño. Tratas con chavales en el colegio, que físicamente son sanos. Creo que hay chavales que están tocados porque las familias no funcionan. Aparte de lo que sea para los otros, a mí me ha servido para hacer otros planteamientos y otras visiones. Una visión más libre. Porque como que te tocan muchos terrenos. Yo estaba metido en mi administración, en mi marcha. Y veía poco más. Algunas veces estuve dando catequesis de confirmación. Pero la verdad es que no tenía tiempo para más cosas. Entonces, aparte de lo que se les aporta a ellos, a mí ellos me aportan otra visión completamente distinta de la que tenía. Que la tenía en teoría, pero que en la práctica no había estado nunca”

Hombre, Cv

Para mí lo más sorprendente del Loiolaetxea fue eso. Nunca me había encontrado en una situación de dificultad. Nunca había estado cerca de gente que hubiera vivido experiencias tan duras. Pero al fin y al cabo tenía una familia. Mejor o peor, pero tenía familia. Una de las cosas que me impresionó mucho fue cuando me dijo que una de las condiciones para venir a la casa era no tener familia. O que por las circunstancias que estaba viviendo, la familia lo rechazaba. No quería saber nada de ellos. Eso había que trabajarlo. Para mí la familia era súper importante. A mí siempre me habían acogido. En lo bueno y en lo malo. Cuando no estaba de acuerdo con uno. Cuando sales de la cárcel... Yo ahí encontré gente de fuera, gente de aquí. Entonces, me impresionaba. Lo que más

me sorprendió aquel día fue la relación que había en el hogar. Yo lo definiría como hogar. A mí espontáneamente me salió: “Voy a casa”. Y ahí decía: “¿Cómo si no es mi casa?”. Pero ese era mi sentimiento. Luego hablando mucho con los chavales y así. Cuando ellos te compartían lo que estaban viviendo, lo que compartían era eso. El encuentro que tenían. Si en Loiolaetxea tú vas a sanar tus heridas, también te descubre tus propias heridas. Y te hace sanar esas heridas. Me ha ayudado a encontrarme con espacios heridos de mi persona. Ha sido la primera vez en que yo he estado en la horizontalidad. Lo digo de verdad. El Loiolaetxea me ha ayudado a eso. Ellos encontraron un hogar. Pero yo también encontré la casa, el sitio. Allí iba. Yo sentía que se me esperaba, de alguna forma. El Loiolaetxea me ha dado más de lo que yo he dado. Me hace mirar de otra forma. Me ha enseñado a tratar a la gente de otra forma. Tratarlos como yo. Que por lo que sea, la vida ha tenido una vuelta. Y también me ha hecho reflexionar acerca de mi propia vida. A cuidar algunas cosas. Nunca he llegado a tanto como eso, pero bueno. Otra cosa que me ha ayudado mucho es cuando llegaba alguno mal. Algunas veces había que hacer duro. Lo que nos decía la eucaristía era ese lugar en el que podías compartir lo que había sido la semana. Podías pedir perdón por las veces que... Y también podías agradecer. Y la comunidad entera. Bueno, no era la comunidad entera. Eran los voluntarios. Pero estábamos el grupito así más cercano y nos decíamos las cosas. Para mí era presentarle al que de verdad hacía que aquello funcionara. Porque que con gente tan diversa aquello funcionara... Medianamente bien con sus problemas y sus alegrías. Pero que funcionara. Otra cosa que me impresionó muchísimo fue una vez con los musulmanes. Cuando decía: “Yo antes había dejado de practicar. Pero al veros a vosotros, yo he vuelto a practicar. Porque vosotros hacéis esto porque creéis”. Entonces, a mí aquello (...). Total nunca dice nada, ni bendice la mesa, ni nada. En la cual, es más, yo nunca había comido carne. El Loiolaetxea me liberó mucho. Me hizo más libre en algunas cosas. Todavía podría haber hecho mucho más. Pero me hizo más libre. Ahí fui descubriendo que lo que tú expresas con tu vida y con tu encuentro con el otro, ese es el Dios de Jesús. El Dios del Reino. Para mí el Loiolaetxea es la familia. Por eso a mí me costó mucho.

Mujer, Cv

“Creo que el Loiolaetxea es un intento de dar una solución o de colaborar en una solución a una realidad que existe en la sociedad. Creo que como intento, a veces sale bien y otras sale mal. Pero creo que el proceso y el intento en sí también vale. Al final, aunque la gente caiga muchas veces. Y haya gente que ha acabado mal o muy mal, creo que siempre queda de alguna forma un pozo. Aunque seamos conscientes. Muchas veces hablando con José Luis, me dice: “Te la pueden meter doblada, sin doblar y de todas formas”. Porque la gente que viene de la cárcel o que ha andado en la calle, en algunas cosas nos dan 20.000 vueltas a los que estamos o hemos estado ahí viviendo. Nos la pueden dar con queso y con lo que quieran. Muchas veces luego te das cuenta. Al final te la meten por un lado, pero luego te das cuenta. Que te la meten por un lado, pero luego te das cuenta. Es una interacción continua de la que se va aprendiendo. Creo que esa horizontalidad y ese sentirse acogido -no juzgado-, eso a la gente le queda adentro.

Yo me acordaba de mis tiempos. Al principio, teníamos mucha ilusión y muchas ganas. Y mucho desconocimiento de muchas cosas”

Mujer, Cv

“Mi vida me cambió en un sentido. Porque no sabía a dónde iba a ir a parar. Si iba a quedar solo o había alguien que pudiera echarme la mano. En ese caso como me echaron una mano, la vida fue para adelante. O sea, a la fecha de ahora. Y no sé qué más puedo decir. Todo ha salido bien.

Mujer, compañera

Y al Loiolaetxea, también. He ido dos pasos para adelante y eso. No sé qué más. También llevo una vida, la verdad, que bien, bien. Conocí gente. Estaba un poco encerrado. No me gustaba hablar con la gente. No me interesaba conocer más gente. Pero con el Loiolaetxea estoy más abierto. Pasé a tener una sonrisa nueva, después de una temporada en la cual no tenía ganas de sonreír por nada. He estudiado. Y creo que ahora tengo un futuro. A ver si sale bien. También he estudiado como una educación, que creo que nunca había vivido. Con gente diferente y con muchos colores, razas. Y eso me parece muy bien.

Hombre, compañero

“Entonces, el Loiolaetxea es para mí todo, todo. Cuando estás mal, cuando estás bien. Cuando quieres llorar. Cuando todo. Y estaba un poco nerviosa porque estoy esperando un papel para el piso tutelado. Esperándola cuando ha llegado. Pues, para dejarle si no quiero irme”.

Mujer, compañera

“La sorpresa fue qué estupendo. El Loiolaetxea, un lugar precioso. Me hizo tener fuerzas. Salir adelante con la gente que hay ahí, que te apoya, que te escucha. Te das cuenta que no eres la única que lo está pasando mal. Hay mucha gente que necesita ayuda. Está ahí una gente maravillosa, que cuando yo me reponga y me ponga bien, me gustaría a mí también dar una mano a quien lo necesita. Ahora estamos mejor”.

Mujer, compañera

“Después nació Iñaki. Entró a la guardería. Yo decía: “¿Cómo voy a estar con mi niño aquí sin trabajo, sin familia?”. Pero bien. Porque por lo menos aunque no fueran de mi familia, yo sentía como que tenía hermanos. Que tenía madre, abuela, lo que sea. Porque todos los voluntarios que llegan siempre lo arropan a uno. Le preguntan “¿Qué necesitan?”. Siempre están pendiente de uno. Por lo menos, sola nunca me sentí”.

Mujer, compañera

“Aquí he conocido gente que me ha dado mucho cariño. Me ha dado mucho apoyo. Siempre cuando he estado mal, he podido hablar con alguien. Siempre encontraba ese

cariño que no había tenido en 10 años. Esa tranquilidad y cariño que encontré es Loiolaetxea. Ahora soy otra persona.

Hombre, compañero

El Loiolaetxea -en cuanto a lo que es el sitio y el lugar- me parece algo formidable. No puedes pedir nada porque lo tienes todo: aprecio, amistad, cariño, comida. En fin, todo lo necesario. Lo que pasa es que hay personas o momentos en cada persona... No que no sepas apreciar lo que tienes o lo que te ofrecen. No que no quieras. Sino que no puedes. No sé cómo explicarlo. Pero en cuanto al comportamiento en Loiolaetxea, de los que estamos ahí metidos es formidable. No se puede pedir más. A lo que voy es que mi opinión sobre Loiolaetxea ha sido maravillosa. Me acogieron sin ningún tipo de preguntas. Que siempre hay algún tutor encima. Aquí yo entré: "A tal hora se come. A tal hora se cena. A tal hora tienes que estar ya aquí para dormir". Punto. De lo demás, vuela para donde quieras. No me han puesto ninguna pega. Me encontrado un sitio maravillosos. Como he dicho antes, no es que no sepa apreciarlo. Pero por diversos motivos no puedo...

Hombre, compañero

Valoro muchas cosas. Porque el año y pico que estuve ahí he aprovechado todo a tope. Además, viniendo de la cárcel y de la vida que tenía atrás -que la tengo enterrada gracias a Loiolaetxea-. Entonces, yo valoro el haberme acogido ahí. Yo sabía lo que es acoger a una persona a ciegas. Me han acogido sabiendo lo que había. Porque tenían voluntad de ayudarme. Valoro las ganas y todo el esfuerzo que pusieron para poder ayudarme y tirarme para adelante. Y estar así hoy, que me siento muy bien conmigo misma. Doy gracias a ellos que he conseguido llegar hasta aquí. También de poder insertarme. Conocer otra gente. Ser querida. Porque ya sabes que a una persona que viene de la cárcel, nadie la acepta. Todos la apuntan. Pero acá con la gente de Loiolaetxea tuve la oportunidad de conocer otra gente. Pude reinsertarme en la sociedad. Y esa es una de las cosas que valoro mucho. Tengo mucha gente que el día de hoy conozco, que es gente que he conocido en el Loiolaetxea. Yo ya no estoy ahí, pero me cruzo con ellos en la calle. Y me saludan. Y se ve. Porque es muy distinto cuando una persona te saluda por haberte conocido. A cuando te saluda alguien que te quiere y que cuando te ve le da una alegría. Se nota. En la forma se nota. Yo a la gente que he conocido ahí y me ve, todavía le tengo mucho cariño. Es una de las cosas que nunca se me van a olvidar, esté donde esté. Y vaya para donde vaya. Siempre llevaré el Loiolaetxea conmigo.

Mujer, compañera

En la casa del Loiolaetxea he visto que depende mucho de lo que uno quiera hacer. Entrás en esa casa. Si tienes las ideas claras y te quieres beneficiar de ello, puedes salir muy beneficiado de allí. Si haces las cosas bien. Si quieres hacerlas bien y sales como tienes que salir de ahí. Es lo que me imagino que vosotros buscaréis. Fallaréis, aceptaréis, lo que quieras. Pero si uno va con las cosas claras, lleva un objetivo y quiere hacer las cosas bien, el Loiolaetxea es muy... Las personas que estamos ahí, cometamos errores

o no... Hay una disciplina llegando a la casa. Tienes que amoldarte a todo. Buscarte un trabajo. Y poco a poco ir buscando la salida del Loiolaetxea. Es un sitio transitorio. Estás allí un tiempo. Hasta que hallemos un camino. El que quieras. Es lo que he sacado del tiempo que he estado en el Loiolaetxea. Lo que quiera cada uno.

Hombre, compañero

Y lo hice con el Loiolaetxea. ¿Satisfactorio? Sí, totalmente. La ayuda que te dan allí, tanto material como de ánimos y lo que sea. Todo muy bien. Lo único, en aquellos tiempos todo era más reciente, los problemas que tenía yo. Estaba bastante jodido con los temas y tal. Pero siempre he estado muy agradecido y he valorado mi estancia aquí. Luego, volví a intentar solicitar Loiolaetxea. Ahí metí la pata porque consumí, se me dio otra oportunidad.

Hombre, compañero

Sí han ayudado. Porque la mayoría que ha salido, no ha vuelto. Ves alguno que ha vuelto a las andadas, pero sí. A mí en su momento me ayudaron. Porque cuando salí de aquí estaba perdido. Salí sin papeles, sin casa, sin trabajo, sin nada. Estuve haciendo un cursillo. Desde el cursillo me buscaron ofertas de trabajo. Es el destino de cada uno. Cada uno se plantea su vida. Pero sí que ayuda mucho la casa. Si no hubieran venido a la casa, muchos estarían desorientados. No tienes una meta fija o un camino.

Hombre, compañero

A mí sí me ha ayudado. Me salió todo bien hasta el final. Depende de cada uno, de lo que quiera salir. Yo creo que el Loiolaetxea está para una cosa: si lo piensas, bien y si no... Si lo quieres hacer, me parece que está bien hecho. Hay una disciplina que cumplir. Unas normas que cumplir. En una casa donde vives con un montón de gente. Pienso que depende de la cabeza de cada uno. De lo que quieras hacer. Si vas a hacer lo que se hace allí, puedes salir. Te ayuda en todo sentido. Yo cuando salí. Qué problemas tienes en la calle cuando sales a la calle. Qué tienes que arreglar y tal. Se puso todo al día más o menos. Más o menos me refiero a que no eran cosas para poner en una semana. Y luego el trabajo.

Hombre, compañero

"Yo, según va pasando el tiempo, la verdad es que te vas integrando más en la casa. Porque hace falta un tiempo para todo. Entonces yo voy a mi casa. Yo voy al Loiolaetxea a mi casa. Entonces también tengo que decir que hay alguna vez que digo: "Total qué hago yo allá". Por ejemplo, a las 5.00 de la tarde. Me entra una pereza de repente. Digo: "En realidad yo allá, ¿qué hago? Estar sentada. Verles entrar y salir. El timbre. El teléfono, si suena. ¿Para eso voy a ir?". Pero esa sensación también la he tenido yo muchas veces yendo a Martutene. Que hablas con uno, hablas con otro. Pero ves que según va pasando el tiempo, ellos te echan en falta. ¿Por qué? Porque es una figura que está ahí, que ellos ven que tú vas por ellos. Tanto en Martutene te dicen: "Cuando los vemos piensas ya que es el domingo. Que venís a verme a mí. A dar una vuelta por el patio". En este caso

estamos ahí haciéndoles compañía. Igual resulta que un lunes no coincide en que nadie esté contigo. Igual la cena está hecha. Y tampoco vas a la cocina. Porque está la cocina hecha. Y echas una mano en poner la mesa.”

Mujer, voluntaria

“Para mí Loiolaetxea también cubría una parcela muy importante. Que a lo largo de toda mi vida profesional en el campo de lo social no había cubierto. Y es el área de la espiritualidad. Para mí era fundamental poder integrar esto. Me acuerdo que la primera vez que entré a hacer la sustitución de (...) me impactó empezar la semana con una eucaristía. Para mí era nuevo y pensé: “Qué suerte poder comenzar de esta manera el trabajo y la semana”. Entré con mucha ilusión haciendo una sustitución”

Mujer, trabajadora

“Hay un tema de luces en todo esto clave, que yo creo que es el tema del agradecimiento. El agradecimiento profesional. Que de alguna forma se nos haya agradecido en algún momento, que se nos reconozca. Porque las sombras está en mucho reproche. Reproches por todas las esquinas. Lógicamente, nuestros compañeros y compañeras nos reprochan a diario lo que podríamos hacer y no hacemos. No lo que hacemos, sino lo que podríamos hacer y no hacemos. Eso es inevitable. Pero contamos con ellos. Muchas veces de nosotros y nosotras como compañeros. Como Comunidad de Vida y equipo de profesionales, muchas veces nos cuesta agradecer y darnos fuerza. No era tan consciente de la fortaleza que había demostrado. Había tenido mil errores. Porque además creo que fue una temporada que sacaba presos por todas las esquinas. Y seguramente los que habéis estado de compañeros en aquella época, lo padecisteis. Y yo necesitaba que alguien me respondiera. Sin embargo, recuerdo perfectamente el retiro que tuvimos en Jesús - María. Para mí ha sido algo muy significativo. Muy importante en toda esa trayectoria. Un “gracias”. De repente, alguien que profesionalmente me haya reconocido. Eso no lo he sentido durante mucho tiempo. Y es algo que muchas veces en la Comunidad de Vida, lejos de reconocernos a nosotras como profesionales, muchas veces se nos machaca. Como luz destapa esa anécdota. Porque a mí me ayudó mucho a darle la vuelta a muchas cosas.

Mujer, trabajadora

“Ante todo he sido feliz; pero, además, poder compartir espacios de vida con personas que llegan de situaciones de exclusión ha supuesto también hacerme responsable de “los males del mundo”.

Todos, de algún modo, participamos del daño que otros padecen, aunque objetivamente pensemos que nada tenemos que ver en ello. Por eso, únicamente cuando cargamos con la realidad podemos experimentar la responsabilidad que tenemos sobre los que nada cuentan en esta sociedad.

Desde los últimos he podido vivir mayor paz conmigo mismo. Vivía y vivo una llamada al compromiso con los últimos para poder estar en la “verdad”. Una vida alejada de los últimos supondría para mí hacer más daño y olvidar que en este mundo hay personas que sufren.

Fue un tiempo ilusionante. Construimos una comunidad en la que según las posibilidades dibujamos espacios de libertad y responsabilidad compartida entre jesuitas, laicos y las personas que acudían a nuestra casa. Hubo aciertos y equivocaciones, “éxitos” y “fracasos”; pero, sobre todo, para muchos fue un tiempo desde el que recomenzar. Hasta entonces no había puertas, pero se abrió una; y después de ella, otras en otros lugares. Rompimos un muro y tras el hueco nació un espacio nuevo.”

Hombre, Cv

SOÑANDO UN FUTURO PARA LOIOLAETXEA

“yo creo que una gran riqueza es que es un espacio que posibilita otras experiencias. Además, va cambiando. Por ejemplo, lo de los pisos de transición fue una idea que primero era una idea y como que aquello no iba a salir. Y fíjate ahora cómo se está trabajando en ello. Porque era algo que no había. Loiolaetxea posibilitó eso. O lo de los menores no acompañados cuando dejan de ser menores, que haya familias que los puedan acoger. Sin Loiolaetxea, tampoco. Hay un montón de cosas que Loiolaetxea ha ido haciéndolo. Ideas que todos tenemos y que sino estamos acompañados por alguien, no hubieran sido posibles. Creo que en el sentido de que el Loiolaetxea es necesario para la compañía, para la sociedad. También es necesario en el sentido de que posibilita experiencias que si no, no habría dónde experimentarlas. Algunas seguirán adelante y otras, no. También para los que estáis ahora. En el momento en que la empezas no sabes que a los 10 años va a seguir aquello. En el sentido bueno, de esperanza y de hacer las cosas con alegría. Lo que estéis ahora construyendo en Loiolaetxea, que seguro que hay cosas nuevas creciendo. Pensadlas con ese... Cosa muy difícil. Porque cuando estás con los pies en el fango, a veces no eres capaz de ver de aquí en 10 años. Esto que yo empiezo es un comienzo. A lo mejor no alcanzar de suceder hasta dentro de un montón de años. No sé si yo lo voy a ver o no lo voy a ver. En ese sentido, para que los que empiezan ahora, creo que es bueno que los que tenéis esa perspectiva digáis: “Pero esto hace 10 años no estaba, pero ahora está”. Lo que ahora empezamos, dentro de unos años seguirá ahí”

Mujer, Cv

“Quiero decir que yo me acuerdo también que cuando empezamos, una cosa que comentábamos siempre era formar una red de redes. Hablaba de que se expandiera. Algunos colaborando puntualmente, otros con algo de retiro. Yo creo que eso ha sido un logro muy importante para la casa. Pero que a la vez le permite a mucha gente tener una experiencia con Loiolaetxea. Yo creo que cada uno al nivel que pueda o con la disponibilidad de tiempo que tenga, también es un servicio que recibes. Y a la vez es un servicio que das, también. Posibilitas a mucha gente que tenga una experiencia a diferentes niveles. Con la casa y con las personas que están en la casa en ese momento”.

Mujer, Cv

“Con lo único que no me quedaría es con el tema de la libertad. Eso a veces me parecía que faltaba. Pero así también tienen que hacerlo. Porque si no lo hacen así, la gente va a ir mañana. Al día siguiente éste viene tarde. Y no. En una casa de familia no se puede estar así. Yo me quedo con que ayudan a gente que está en tercer grado. Para enseñarles un poco. Porque cuando están, tienen la cabeza... Casi todo lo perdieron. Y no saben lo que hay en Donosti. Enseñando a la gente que van a empezar mirando. Esto se hace así o este sitio se llama esto. Para que la gente vuelva a ser un poco como antes. Porque cuando he entrado aquí, un montón de cosas no las sabía. Y ellos me van enseñando. Ahora más o menos algunas cosas ya sé como van. Y esto también es muy importante.

Mujer, compañera

“El miedo cuando salen... Creo que mientras estamos en casa, se nos arropa bastante. Cuando estamos en casa, tropezamos y estáis ahí. Hablamos y empezamos de nuevo. Cuando salimos al piso de Altza, es como que nosotros tenemos que hacer. Entonces yo lo he vivido así con gente que ha pasado de casa. He visto que tendrían que estar un poco más con nosotros... Estaban bien. Han vuelto a recaer o han tenido lo que han tenido. Han estado en casa. Ha entrado gente nueva, entonces no hay sitio. Se tienen que ir. Es como que se los ha dejado un poco en la cuerda floja. No habéis sabido estar ahí para controlarle realmente si es bueno que se vaya a Altza. No sé. No habéis cuestionado que se pudiera quedar más tiempo o no. Han terminado donde han terminado”.

Hombre, compañero

“Por lo que he vivido después, que hay procesos que hay que hacerlos desde afuera. Que es mejor. No con cualquiera. Con alguien que de alguna manera esté cercano a la casa. Para que también se pueda compartir. Creo que para ellos, para los invitados, es gente que en teoría no tiene relación con la casa. Y creo que es bueno. Creo que los profesionales con el resto, con los que formaríamos el equipo. La comunidad de vida se complementa y es necesario. Los profesionales a nosotros -que vivimos más las utopías y ellos te ven así- te relativizan y te ponen los pies en el suelo. Y tú al profesional le das muchos datos. Que como profesional ellos también son súper listos para eso. A nosotros nos ocultan. Pero a los profesionales les ocultan más. Porque hay cosas por medio que... Pero junto con eso, en esta casa -en este tipo de proyecto- las dos partes son muy importantes. Se necesitan profesionales, pero no demasiados profesionales. También creo firmemente que en este tipo de proyecto no puede ser cualquier profesional. Yo apostaría más por un profesional menos profesional. Pero que crea más en el proyecto que la Compañía quiere para la casa. O que conozca, al menos. Pero es como en los colegios o como tú puedes hacer en el hospital. Puede haber gente que son sus horas, pero este trabajo no son de sus horas. A veces tienes que quedarte una hora más. O ha pasado algo y te tienes que venir de casa. Ha pasado. Eso pasa en el colegio. Creo que el profesional tendría que saber a qué tipo de proyecto va. Es un proyecto de 24 horas. Hay un grupo que va a cumplir esas 24 horas. Yo sé que eso es muy duro. Pero, de

alguna forma estar disponible. Hay que tratar de no molestar, tú tienes tu vida. A mí me impresionó mucho muy positivamente.”

Hombre, Cv

“A mí me parece que sería bueno igual una clarificación de funciones, de espacios. Lo que estamos planteando es que sería bueno ordenar. Tanto la parte de la Comunidad de Vida como la parte profesional. Yo creo que hay un tema que da sombra. Veo que (...) está asumiendo en este momento un sobrecargo. Y me parece que habría que replantearlo. No puede ser que en una persona esté concentrado todo el peso de todo. Acompañar a la Comunidad de Vida y al proyecto educativo. Yo he vivido la parte anterior el estar en dos personas. Una parte más de la dirección en lo que es el Loiolaetxea, en cuanto al proyecto educativo. Y otra ocuparse un poco de la Comunidad de Vida. No puede abarcar todo una sola persona. “

Mujer, trabajadora

“Sí. Creo que es difícil mantener equilibrio en un espacio en donde se trabaja uno a uno mismo. Y en el que se es profesional y se debe ser objetivo a la vez. Es muy difícil. Me acuerdo de cuando yo estaba en la casa del tema límites. El tema límites es muy importante. Nos lo han contado en la carrera por activa y por pasiva. Tema límites. Básico. ¿Dónde están mis límites cuando soy parte de una comunidad de vida? ¿Cómo puedo reírme con un usuario en una comida y luego ponerle límites en un despacho? ¿Cómo puedo ser tu igual en una merienda, si luego soy tu superior en un despacho? Yo creo que el equipo técnico tiene que estar totalmente fuera de este espacio. Porque estás trabajando un proceso. Que esto va a ser una comunidad de vida, bien. Pero única y exclusivamente una comunidad de vida”.

Mujer, trabajadora

“Yo reforzaría el hogar del Loiolaetxea. Y para que se dé el hogar, tiene que haber una comunidad de vida. O alguien que crea en el proyecto de verdad. Y que apueste por el proyecto. No sé si eternamente. Creo que la Compañía es la base. La Compañía tiene que estar ahí. Pero junto a la Compañía, gente que dé parte de su tiempo. Como los profesionales. Tiene que haber un grupo que entre todos nos ayudemos. Reuniones de los miércoles, por ejemplo. Creo que son importantes y que necesitan un tiempo importante. Porque entre todos nos ayudamos. Hogar. Y para que haya ese hogar tiene que haber un equipo con distintas funciones”.

Mujer, Cv

“Cuidar mucho el tema del voluntariado, por decirlo de algún modo. De la gente que se acerca al Loiolaetxea. Ser muy abierto a la gente que se acerca. Ser flexibles en las formas en que la gente se acerque. Que haya opciones de vivir los laborables, los fines de semana a días salteados. O no vivir o ir dos horas. Lo que ocurre es que según qué tipo de compromiso tengas con la casa, sí que el acompañamiento es muy

importante. No es lo mismo acompañar a una persona que está viviendo, que acompañar a una persona que se acerca dos horas, que probablemente no necesite más. Abrirse al voluntariado y cuidarlo mucho. Acompañar y contrastar mucho al voluntario, que igual ya lo estáis haciendo. Yo digo lo que viví para temas a resaltar. Habrá personas que apenas lo necesiten. Pero habrá personas que igual sí. No puede ser que haya gente que se sienta descolocada. Porque creo que es una experiencia muy fuerte por poco que se entregue el voluntario. Entonces, eso hay que acompañarlo de algún modo. No sé si os ha ocurrido como hay en los colegios, las asociaciones de antiguos alumnos. Yo creo que se podría generar en torno al Loiolaetxea un grupo de reflexión, de compartir experiencias. Creo que del grupo de toda la gente que hemos pasado, de algún modo mantener el contacto. Porque puede ser que el que ha vivido, al cabo de un tiempo decida ofrecer dos horas. Darle continuidad. Creo que la gente que nos acercamos al Loiolaetxea ya no estamos buscando un campo de trabajo. Que vas un tiempo de 15 días y ya está. La gente que se acerca creo que está buscando mucho más. Y es algo de por vida. En San Sebastián no hay muchos espacios más donde puedas... Que hubiera algún tipo de continuidad. Que pudieras, de algún modo, seguir en contacto aunque sólo fuera en el tema de reflexión. A mí me parece una pena que se desaproveche toda la experiencia que cada uno hemos tenido. La gran experiencia de lo bueno y lo malo. Todo eso se queda perdido”.

Mujer, voluntaria

“Una de las cosas que veo en Loiolaetxea es hay muchas personas que salen. Y aunque estén en el piso de transición, aun así hay personas que necesitan apoyo para toda su vida. Entonces, que pueda haber grupos de apoyo, puntuales o no. Que no sólo sea llamar al Loiolaetxea. Sino que pueda haber otros grupos de apoyo que estén en relación con el Loiolaetxea o la hayan tenido. Esa es un poco la visión que yo tengo de dar una continuidad. Porque además esto no sería sólo una cosa práctica. Sino que sería una forma de seguir extendiendo y manteniendo esa utopía, que no se corte. Que podamos seguir haciendo cositas”.

Mujer, voluntaria

“La novedad de Loiolaetxea está en la invitación a la paridad de las relaciones al interior de la Comunidad: entre personas inmigrantes y autóctonas, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, privados de libertad y “libres”, creyentes y no creyentes, musulmanes y cristianos... en un auténtico diálogo de experiencias, saberes y valores que nos va enriqueciendo, liberando, reconstruyendo, potenciando, etc. Compartir la vida compartiendo los espacios de vida bajo un mismo techo:

Nos posibilita la individualización de los procesos personales, en base al descubrimiento de los proyectos personales que cada uno de nosotros y de nosotras llevamos, siempre en vasijas de barro. Esto hace que el acompañamiento se convierta en un camino largo, lento en apariencia, y muchas veces ineficaz, pero en el que la esperanza se abre paso de una manera siempre creativa y siempre nueva en cada persona y en cada situación.

Pero nos exige así mismo verdadera reciprocidad: no puede ser que a uno de los tres “colectivos” de Loiolaetxea le vaya bien a costa del otro o de los otros dos. Es decir, que nos hemos dado cuenta de que el peligro en Loiolaetxea consiste en que el colectivo de personas acogidas descansa a costa de los desvelos de laicos/as y jesuitas, establezca y mejore sus relaciones sociales a costa del empeoramiento por falta de dedicación de las nuestras, tenga acceso a espacios de cultura y ocio de calidad a costa de nuestra exclusión de los circuitos de cine, música, lectura... Esto, además de ser una alarma de la presencia del asistencialismo en el proyecto, es un catalizador de la baja calidad que todavía hemos logrado en la soñada paridad del encuentro en Loiolaetxea.

Por eso aquí no vale sólo el compromiso y el activismo por muy social que sea, o el éxito en los procesos de inserción, por muy liberador y transformador que resulte.

Ninguno de los tres colectivos demandamos de los otros que nos sirvan, aunque sea bajo el disfraz de la profesionalidad, la disponibilidad plena, el trabajo sin límite o el sacrificio propio; tampoco bajo el disfraz de la progresión exitosa por un determinado itinerario de inserción, o la liberación efectista, a la vista de los demás, de esclavitudes y miserias.

La demanda, al contrario, es de encuentro, de escucha, de relaciones de calidad, de ecología de vida, de espiritualidad, de ternura, de riqueza puesta al alcance de los demás. Necesitamos ser ricos en relaciones, en sentimientos, en afectos, en espíritu, porque eso y no otra cosa es lo que ponemos en juego en Loiolaetxea.

La caña cascada que no se termina de romper, y el pábilo vacilante que no se termina de apagar son una invitación al encuentro con la debilidad de las personas y los procesos, pero sobretodo con la dignidad que esas vidas encierran, y de la que brotan siempre propuestas e invitaciones de más dignidad y más vida. Creo que este proyecto tendrá siempre estas características, pero no sólo por el perfil de las personas de acogida, sino por la utopía de fraternidad, de mesa compartida, de inclusión a la que nos sentimos convocados.”

Hombre, Cv

BLOQUE III LOIOLAETXEA, MODELO SINGULAR O ALTERNATIVA INSPIRADORA. VISUALIZACIÓN SOCIAL DE NUESTRA COMUNIDAD

INTRODUCCIÓN

No queríamos dejar pasar una oportunidad de darle un espacio a la red social del territorio histórico de Guipúzcoa fundamentalmente con y desde la que Loiolaetxea trabaja y colabora para paliar la exclusión y buscar cauces de inclusión social.

Y por ello, hemos recogido desde el carácter general algunas de las entidades, plataformas más generales con las que Loiolaetxea tiene el privilegio de estar trabajando codo con codo como venimos remarcando para paliar la exclusión social y hacer resplandecer la inclusión, o al menos darle color a ésta.

Algunas personas intervinientes dentro de esta red, han querido también decirnos algo a la experiencia de trabajo común que va acompañando la descripción de las propias entidades.

EXPERIENCIAS CON Y DESDE LA RED SOCIAL

COMPAÑÍA DE JESÚS DE LA HISTÓRICA PROVINCIA DE LOIOLA. Como impulsadora del proyecto de Loiolaetxea, al menos una vez al año hemos recibido la visita del Padre Provincial, de la Provincia de Loiola.

En el memorial de la última visita nos dice. *Hace casi un mes realizaba la visita canónica a vuestra comunidad de Loiolaetxea de Donostia. Un momento importante de esa visita ha sido sin duda el encuentro personal y espiritual con cada uno-a de vosotros-as. En primer lugar y ante todo quisiera manifestaros mi agradecimiento profundo por vuestra acogida, confianza, transparencia y apertura con una rica comunica-*

ción humana y espiritual. En esa comunicación he podido percibir vuestros deseos de construir comunidad mirando el horizonte de los más débiles, con lo que esto implica de la superación de las dificultades actuales para trabajar unos-as con otros-as al servicio del Reino de Dios. Una Comunidad con entusiasmo, ánimo y disponibilidad en la misión encomendada. Una misión única de ser servidores de la misión de Cristo con un proyecto ilusionante y comprometedor. Si me permitís la expresión, considero que buscáis una creatividad en vuestra labor. Hace unos meses, los Provinciales de Europa estuvimos con el Padre general y nos insistió en la necesidad de buscar una gran creatividad en nuestra misión. Y en una de sus últimas cartas a la Compañía de Jesús nos insinuaba dicho tema como importante para fortalecer la Compañía: “Al reflexionar sobre apostolados y comunidades jesuíticas, escuchamos palabras como “Universalidad”, “futuro”, “pluralismo”, “intercultural”, “interdisciplinar”, “frontera”, “crisis”. Las ricas y complejas realidades que denotan estos términos nos llevan a clamar elocuentemente por más creatividad. Tenemos que ser capaces de construir puentes en nuestro mundo fragmentado, entrando con facilidad en situaciones imprevistas, abriendo siempre nuevas posibilidades de ser humanos y de seguir a Cristo con alegría”. De ahí que no podemos conformarnos con lo de siempre sino que deberíamos buscar el “magis”, el mayor servicio desde la creatividad ante las necesidades más importantes y urgentes, con perspectivas de un resultado más duradero y de mayor alcance. Considero que estáis haciendo camino entre todos para estar al servicio del Reino y de los más necesitados ya que el compromiso de establecer relaciones justas “nos invita a mirar desde la perspectiva de los últimos, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y siempre a su favor” (CG 35, D. 3. N° 27). No nos olvidemos que la identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que nos ayuda a comprender nuestra condición de compañeros-as (CG 35, D. 2 n. 19). He percibido una comunidad comprometida, abierta a las necesidades de los otros, necesitada de conversión y solidaria.

CP. MARTUTENE – SERVICIOS SOCIALES. La Dirección General de Instituciones Penitenciarias, dependiente del Ministerio de Justicia contrata por primera vez Trabajadores Sociales en el mes de julio de 1983, en cumplimiento del Reglamento Penitenciario aprobado en 1981. Es la puesta en marcha del modelo asistencial profesionalizado en la atención a presos, penados y liberados condicionales. Hasta esa fecha se mantenía el llamado Patronato de la Merced encargado del seguimiento de los liberados condicionales y de las ayudas asistenciales (viajes de familiares, becas escolares para hijos menores, ayudas económicas a liberados condicionales). Se crea el Organismo Autónomo llamado Comisión de Asistencia Social en cada provincia. En muchos casos el que era responsable del Patronato asume la responsabilidad de Secretario de la Comisión. Para acceder a este puesto de secretario es requisito imprescindible ser funcionario de Instituciones Penitenciarias... Desde antes de los comienzos de la experiencia de Loiolaetxea, ya existía la relación establecida desde y por las personas a las que se atiende desde dentro de prisión para dar paso a procesos de inserción fuera de prisión.

Nos dicen. *Desde el equipo de trabajadoras sociales. Las relaciones desde el principio han sido y siguen siendo buenas, hemos tenido la posibilidad de generar un estilo propio de coordinación semanal, a veces en Loiolaetxea y a veces en Martutene. Tenéis un estilo propio de funcionamiento y agradecemos contar con vosotros y vosotras para poder potenciar que muchas personas puedan salir de aquí, son muchos años trabajando aquí adentro y saber que estáis desde fuera dispuestos a seguir colaborando con las personas, a intentar darles un espacio de acogida digno, “hogareño”. Si se puede pedir, nos gustaría deciros a vosotros y a la Compañía que seguimos necesitando de algún recurso que pueda atender a aquellas personas que se quedan alrededor de la prisión, que no pueden y que cada vez están más dañadas y en la mayoría de los casos no acceden a ningún recurso y si lo hacen la expulsión suele ser rápida, ya que no están para poder cumplir el nivel de normas, lógicas que se piden, y en la mayoría de los casos, acaban viniendo otra vez, o ya no vuelven más.*

CONSEJO SOCIAL PENITENCIARIO. Año 2008. Nace como un importante mecanismo de colaboración entre las entidades sociales y organizaciones no gubernamentales que intervienen en el ámbito penitenciario y la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, y tienen su correspondiente vertebración descentrada a través de los denominados Consejos Sociales Penitenciarios, en todos y cada uno de los centros penitenciarios y centros de inserción social. El Consejo Social Penitenciario Local adscrito al Centro Penitenciario de San Sebastián, queda constituido por El Director, la Subdirectora de Tratamiento y 5 vocales en representación de la Administración del Centro Penitenciario y 7 entidades sociales y organizaciones no gubernamentales en representación de vocales del Tercer Sector, compuestas por: Proyecto Hombre, Agipad, Pastoral Penitenciaria, Iresgi, Cruz Roja, Arrats y Loiolaetxea.

DIPUTACIÓN FORAL DE GUIPÚZCOA – INSERCIÓN. A partir del año 2003 se presentan subvenciones y a partir del 2004 se firma un convenio de colaboración entre Loiolaetxea y la DFG, en el cual se recogen las características del Servicio, la población a atender, los recursos humanos y económicos necesarios, así como el seguimiento y la valoración anual.

DIPUTACIÓN FORAL DE GUIPÚZCOA – CONSEJO ASESOR. En noviembre de 2009 se crea este Consejo Asesor para la Inclusión Social del Territorio Histórico de Guipúzcoa como foro específico de participación de las personas excluidas o en riesgo de exclusión y de las entidades y organismos relacionados con la exclusión, para la colaboración en la planificación y seguimiento de las políticas y actuaciones destinadas a lograr el bienestar de este sector de la ciudadanía. Así mismo es un órgano consultivo adscrito al departamento competente en materia de servicios sociales de la DFG, que deberá contribuir al diseño, puesta en marcha y seguimiento de la política social relacionada con las personas excluidas y en riesgo de exclusión. Este Consejo está compuesto por: 5 vocales y 5 suplentes en representación de las entidades que prestan servicios en el

área de la inserción social. 1 vocal y 1 suplente en representación de las asociaciones de personas inmigrantes. 2 vocales y 2 suplentes en representación de la Asociación de Eudel Municipios Vascos. 2 vocales en representación del Departamento competente en materia de servicios sociales. Y 2 vocales y 2 suplentes en representación de los sindicatos mayoritarios de Guipúzcoa.

PLATAFORMA DE ENTIDADES SOCIALES DE GUIPÚZCOA “SARGI”. Bajo esta denominación, un grupo de entidades sin ánimo de lucro constituyeron en julio de 2005, una plataforma social, que a nivel de Guipúzcoa, las represente en foros, comisiones, grupos de trabajo, redes,... La creación de Sargi surgió de la necesidad de dotar a las entidades sociales de una perspectiva territorial a la hora de abordar la promoción y defensa común de los intereses y derechos de colectivos desfavorecidos. Las entidades que conforman en la actualidad Sargi son: Acasgi, Agipad, Arrats, Askagintza, Agifes, Berpiztu, Cáritas Gipuzkoa, Cruz Roja, Elkartu, Emaús Fundación Social, Erroak-Sartu, Iresgi, Haurralde Fundazioa, Hurkoa Fundazioa, Fundación Izan – Proyecto Hombre, Loiolaetxea, Rais Euskadi, Fundación Peñascal, Lahar Elkargoa, Patronato Zorroaga, Sarea Fundazioa, SOS Racismo, Zabaltzen – Sartu.

AGIPAD, fundada en 1980, es una Asociación Guipuzcoana sin ánimo de lucro, y declarada de utilidad pública. Mediante diversos equipos profesionales, presta un amplio abanico de servicios en relación al uso problemático de las drogas, de forma integral y en colaboración con los diferentes recursos comunitarios. En 1982 se creó la Comunidad Terapéutica “Haize Gain” y a su vez se puso en marcha el Servicio de Tratamiento Ambulatorio. Entre 1985 y 1990 se fueron estructurando diversos programas y servicios de AGIPAD. Servicio de Investigación y Prevención en 1986, Servicio de Intervención Familiar, en 1988, y el Servicio de Atención a la Población Reclusa en la prisión de Martutene, en 1990. Recientemente, a finales de 2007, se ha creado un nuevo programa residencial para madres drogodependientes con hijos e hijas, llamado “Haurtxoak”.

Nos dicen. *La relación con Loiolaetxea se inicia en el año 2005. Los y las profesionales de Agipad fuimos a visitar y conocer la casa de acogida de La Calle Ategorrieta. Desde el inicio ha habido espacios comunes tanto de reuniones en las Instituciones como en la plataforma de Entidades sociales SARGI. En este momento el Servicio Penitenciario forma parte junto con Loiolaetxea del Consejo Social Penitenciario local de Martutene. Los servicios asistenciales de AGIPAD hemos tenido relación directa con el recurso, hemos trabajado en la coordinación de los casos comunes, ya sea porque salen del C.P. Martutene de permiso los fines de semana y una vez que son excarcelados, o en el caso de los Tratamientos externos, de personas que residen ya en Loiolaetxea y acuden a tratamiento bien sea Ambulatorio ó de Comunidad en la fase de seguimiento. La experiencia de la relación durante estos años de recorrido con los y las profesionales siempre ha sido exquisita y hemos percibido que la atención es muy individualizada teniendo en cuenta cada caso, su situación y sus características. Actualmente estamos*

en un momento de cambio organizativo importante, por lo que quizás en un futuro próximo podríamos plantearnos el realizar una reunión conjunta, que nos ayude a todos y a todas a conocer un poco mejor la dinámica de actuación actual de los servicios y maneras de hacer de cada asociación.

En el caso de las personas que han estado y/o están en Tratamiento, podríamos asesorar y orientar según las características personales.

A nivel técnico y pensando en cómo podemos mejorar nuestra manera de hacer junto con los recursos comunitarios pensamos que nos aportaría a todos-as el establecer protocolos de actuación para la coordinación, derivación y posterior seguimiento de los casos tratados y con los que hemos trabajado.

GIZALDE - Voluntariado Gipuzkoa
C/ Idiakez nº6 bajo - Donostia
Tel. 943 428 013
gizalde@gizalde.com
www.gizalde.com.

Nos dicen. *Desde la agencia, hemos tenido algo de contacto, por un lado para derivaros a alguna que otra persona que ha mostrado interés en ser voluntaria con el colectivo con el que trabajáis, y por otro lado, hemos visitado vuestra casa varias veces con jóvenes de centros educativos que han participado en el programa de sensibilización "Ireki begiak, elkartu eta ekin!". Personalmente nos parece un proyecto muy interesante y atractivo. Estamos interesadas/os en seguir en contacto y ver de qué manera podemos colaborar. Sentimos no poder ayudaros más. Animaros a seguir con vuestro trabajo y que salgáis reforzadas/os de este "discernimiento"*

BLOQUE IV DIEZ AÑOS DESPUÉS. MIRANDO AL FUTURO

INTRODUCCIÓN

Este documento ha contado para su validación con diversas personas expertas externas e internas al Proyecto de Loiolaetxea. Fruto de este ejercicio presentamos ahora dos baterías de propuestas, las primeras de carácter más descriptivo, y las otras más inspirativas. Lejos de ser una síntesis del trabajo presentado, se acerca a destacar los aspectos que más se reiteran para subrayar las intuiciones y constataciones que nos ofrecen los 3 primeros bloques, donde se recogen historia, inspiración, reflexiones, las experiencias más personales, los análisis cuantitativo y cualitativo.

Tenemos la mirada puesta en el futuro, queremos seguir ofreciéndonos un camino abierto hacia lo inclusivo y solidario, desde el pluralismo comunitario que es posible si nos lo creemos, si nos fiamos, si apostamos. Y además subyace a estas cuestiones, una reflexión abierta que pide ser atendida *¿A qué nos sentimos convocados tras estos diez años?. A ser un recurso de intervención social, a ser una comunidad abierta y solidaria que apoya parte de su misión en herramientas de intervención social...* Lo que desde aquí se plantea es avanzar un poco más allá, mirando al futuro de Loiolaetxea desde la Identidad heredada y recreada, la Misión a la que somos nuevamente convocados, la Espiritualidad que con la que acompañamos y somos acompañados, y una Organización que cuente con los recursos siempre valiosos de todos y todas con el claro objetivo de potenciar la inclusión de todas las personas desde una Comunidad de Solidaridad, para regalar a la sociedad una experiencia inclusiva.

¿A QUÉ NOS SENTIMOS CONVOCADOS TRAS ESTOS DIEZ AÑOS?

Identidad

- Loiolaetxea es una obra de la Compañía de Jesús e inserta en su vida y sus estructuras, de la que recibe misión y con la que comparte carisma. Pretende ser ante todo

una comunidad de solidaridad inclusiva, donde se vive la plausibilidad de la lectura y el compromiso creyente con la realidad; la experiencia de la esperanza evangélica que es capaz de dialogar, reflexionar y transformar la realidad.

- Loiolaetxea está llamada a ser una comunidad única, con pluralidad y diversidad de roles, funciones, carismas y situaciones personales, que tiene como centro y motivo de ser la experiencia de la inclusión, y donde todas las personas tienen mucho que dar y recibir, y es esta solidaridad afectiva y efectiva la que nos convoca .
- La dinámica relacional que une a todos los que participan de la experiencia de Loiolaetxea es el acompañamiento mutuo, en diferente grado, estilo y orientación, pero con una lógica compartida de solidaridad. Este acompañamiento no sólo se da en el plano individual – personal, sino también en el plano inter-institucional.

Misión

- Loiolaetxea ofrece una experiencia de acogida y acompañamiento mutuo
 - comprometida con la apuesta por la inclusión de personas y colectivos de personas en situación de exclusión social severa en Donosti y Gipuzkoa,
 - que visualiza las causas justas que sus protagonistas aportan a la humanización del conjunto de nuestra sociedad,
 - en diálogo creativo con una realidad cambiante que convoca y reta continuamente una experiencia comunitaria inclusiva.
- Loiolaetxea está llamada a mostrar proféticamente las posibilidades que otros modelos sociales de inclusión y de lucha contra la exclusión son posibles, teniendo como referencia un “nuevo estar en familia”, y acogiendo y acompañando personas e instituciones que están en proceso de búsqueda y de formulación de proyectos de vida inclusivos.

Espiritualidad

- Loiolaetxea aporta una espiritualidad de la inclusión que parte desde una experiencia vivida de muy diferentes maneras por muchos de nosotros y nosotras, y que queremos seguir formulando, celebrando y compartiendo continuamente. Recogemos de la tradición evangélica la opción y el asombro por la caña cascada que no se quebrará y el compromiso y el anuncio del cabito de la vela que no se apagará.
- Sentimos la esperanza creyente de los “esperadores” de la historia, de las personas que esperan y desean el cambio de las estructuras y la humanización de sus propias vidas, porque la necesitan, y porque necesitan darnos de su vida para poder seguir viviendo. Nuestra espiritualidad no es descreída y no será arrollada por la el descreído y los descreídos, por las personas y colectivos que niegan el Reino que ya está

presente en relaciones justas, cercanas, próximas y comprometidas que cambian, casi por sorpresa, el mundo cada día.

- Creemos que en la cruz de la vida también hay vida, y que solo desde la vida se sostiene la vida. Y creemos en el Dios de Jesús inspirador y dador de vida, en justicia y abundancia.

Organización y recursos

- La principal riqueza y recurso con el que cuenta Loiolaetxea son las personas que la componen, constatándose la inmensa potencialidad de lo que cada uno puede aportar. Es preciso afinar todavía más profundamente los instrumentos que a lo largo de estos años han ido haciendo de Loiolaetxea lo que es: una Comunidad de Solidaridad abierta e inclusiva. Estos instrumentos son el acompañamiento, la formación, la gestión positiva de la diversidad, la potencialidad de lo grupal y la corresponsabilidad del colectivo, y la presencia de una comunidad de base estable que permitan hacer emerger sus potencialidades al máximo.
- Teniendo el principal recurso de Loiolaetxea en las personas que la componen, necesitamos establecer una organización más equilibrada y flexible en relación a los procesos fundamentales de Loiolaetxea (acogida, acompañamiento, redes sociales, transversal en el compartir vida) que permita a cada persona “dar y recibir” según sus capacidades y necesidades en una situación de corresponsabilidad mutua, en el contexto de una comunidad de vida total y real.
- Loiolaetxea parte de una dinámica de constante construcción y creatividad, que brota de su pluralidad y diversidad, que le permite una enorme potencialidad pero que también debe ser encauzada mediante instrumentos de planificación y organización que lo hagan más operativo así como establecer canales de colaboración con otras instituciones y obras de forma más estable.

Intuiciones – Constataciones

1. Loiolaetxea es un espacio “al que se llega”. Dentro de los diferentes itinerarios biográficos de los componentes de la casa se repite el patrón de que Loiolaetxea es un espacio “al que se llega”.
2. Este “llegar a Loiolaetxea” se lleva a cabo a través de mediadores, con muy diferentes niveles de relación, conocimientos e intereses con respecto a Loiolaetxea. Como principales “agentes mediadores” que actúan como enlaces, nos encontramos diferentes instituciones y recursos públicos – sociales y la propia red social informal de Loiolaetxea.
3. La experiencia de llegada a Loiolaetxea es siempre tras un “proceso vital de búsqueda”, lo que convierte a Loiolaetxea en un “recurso-experiencia” al servicio de ese fin.

El grueso de este grupo lo componen los “residentes”, pero se constata una dinámica paralela en los otros grupos humanos que componen Loiolaetxea (Cv, trabajadores, voluntarios, etc).

4. Los momentos vitales más recurrentes en el momento de llegada son de “ruptura o límites”. Sin embargo, se constata que los objetivos desde la llegada a la salida de Loiolaetxea varían en un muy corto plazo de tiempo. Se dan ocasiones donde la definición de objetivos por parte de los residentes es de carácter muy pasivo.
5. Los actores más frecuentes en el espacio de Loiolaetxea son sujetos con fuertes “fracturas” biográficas (psicológicas, emocionales, sociales) que no son siempre visibles en el primer momento de contacto con Loiolaetxea.
6. Según consideremos unos u otros componentes de Loiolaetxea se establecen diferentes objetivos atribuibles a dicha obra (relación por valores más representativos, de mayor a menor) que en la mayoría de los casos no son permeables entre sí.
 - Valor de recurso social.
 - Valor humanitario y solidario.
 - Valor de auto-realización en el proyecto personal – vocacional.
 - Valor de desarrollo profesional.
7. La metáfora más utilizada a la hora de nombrar la experiencia emocional vivida por los miembros de Loiolaetxea es la de “familia”.
8. Frente a que la anterior es la metáfora más utilizada, se constata por parte de todos los componentes de Loiolaetxea, una estructura compleja, aún confusa en cuanto a funciones – roles y atribuciones, y diferenciadas entre los distintos grupos humanos que forman Loiolaetxea (Residentes – Comunidad de Vida – profesionales – voluntarios) así como de sus fines, formas de funcionamiento.
9. El efecto positivo más reconocido de la experiencia de Loiolaetxea es el de “sanación” por parte de todos los grupos componentes de Loiolaetxea con especial énfasis en lo tocante a las relaciones sociales – personales, dignidad, afectividad e intimidad.
10. Junto con esta “experiencia de sanación” se constata a Loiolaetxea como un espacio de alto desgaste personal en grupos que se reconocen como de “responsabilidad” (Comunidad de Vida, Trabajadores y voluntarios), sin que se puedan reconocer herramientas útiles para el manejo de éstas situaciones.
11. La experiencia en Loiolaetxea, en cuanto a ideario, organización y funcionamiento está fuertemente mediatizada por “liderazgos personales” dentro de los “grupos de responsabilidad”.
12. Se constata una alta elaboración en el discurso y la experiencia ideológica de la institución (con el acento en el carácter religioso – espiritual y humanístico en la cual se inspira) que entra en ocasiones en fricción o claro conflicto con el carácter pragmático que se le atribuye a Loiolaetxea entendido como “recurso social” (formas de proceder, mecanismos de trabajo, “institucionalización o burocratización”, perfil técnico), que puede llegar a bloquear procesos, sin que se aprecien herramientas objetivables, más allá de las propias de las personas implicadas, para el manejo de estas situaciones de conflicto.

GLOSARIO DE TÉRMINOS UTILIZADOS EN EL DOCUMENTO

Los términos están ordenados alfabéticamente, de manera que el lector o la lectora pueda enriquecer su conocimiento en la aclaración de la terminología utilizada, siguiendo este u otro orden que facilite la lectura del documento.

1. ACOMPAÑAMIENTO

En la espiritualidad ignaciana, acompañar fundamentalmente significa ayudar a otros a encontrarse más fácil y espontáneamente con el Dios de la Vida y con la verdad de su vida y las relaciones justas que en ella tenemos con las demás personas, colectivos, con la realidad... Esto se alcanza escuchando, conversando, acompañándonos y siendo acompañados. La relación en el acompañamiento incluye la búsqueda compartida desde la experiencia vital como principal objetivo, e implícitamente incluye la reorganización solidaria y comprometida de la realidad propia y del mundo y su justicia. El fruto de esta relación se va concretando de forma gradual, entre otras cosas, en una libertad que crece y en la experiencia del consuelo. El acompañamiento es especialmente importante y valioso durante la experiencia de ejercicios espirituales, en el discernimiento personal y compartido que nos moldea como amigos “en el Señor”.

2. ACOMPAÑAMIENTO DE INCLUSIÓN

Es aquel que desarrolla dispositivos afectivos y efectivos orientados a considerar de una manera integral a la persona en sus dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, reducir sus riesgos, atender a sus carencias, potenciar sus capacidades y maximizar sus posibilidades; está atento a la dimensión humana de la necesidad y de la posibilidad, y enfatiza la comunicación interpersonal y las relaciones humanas de cara a dotarlo de recursos y herramientas para llevar a cabo una vida normalizada en un entorno social normalizado.

3. COMUNIDAD DE VIDA

Grupo humano que, desde diferentes opciones de vida (laicado, vida religiosa, sacerdocio y otras) y con diferentes funciones, responsabilidades y tareas en la dinámica propia de Loiolaetxea (equipo educativo, grupo comunitario que vive permanentemente en Loiolaetxea, etc.)

- a. Se sienten fuertemente identificados con el modo de proceder, el aire de familia de Loiolaetxea,
- b. Se comprometen de forma profunda con la Misión encomendada a ésta poniéndose al servicio de la misma,
- c. Y comparten de forma especial la espiritualidad característica de dicha obra.

Suponen la estructura básica y de referencia orientada a la acogida, acompañamiento y acompañamiento de inclusión dentro de la dinámica de Loiolaetxea.

4. COMPAÑÍA DE JESÚS

La familia religiosa fundada en 1540 por Ignacio de Loyola y nueve de sus compañeros que asisten juntos a la Universidad de París desde 1528 recibe este nombre. El grupo se presentó al Papa Pablo III con el deseo de ser enviados a cualquier parte del mundo conocido, donde la necesidad fuera mayor. Esta absoluta disponibilidad y movilidad siguió presente en el grupo a través del voto de especial obediencia al Papa con respecto a sus misiones. La Compañía de Jesús es una orden religiosa apostólica de vida activa, basada en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, cuyo propósito es el anuncio de la Fe en el Dios de Jesús y su Buena Noticia, y la promoción y el compromiso con la Justicia que esa buena noticia contiene. Hoy, hay unos 20.000 jesuitas en los cinco continentes sirviendo en la Iglesia a la gran comunidad humana.

5. DISCERNIMIENTO

Es una experiencia del espíritu que permite a la persona (o comunidad) conocer y comprometerse con la voluntad de Dios que es la vida plena y la justicia, el anuncio y el compromiso humano solidario, a través de la observación y análisis de las mociones interiores y también colectivas o sociales (de consolación o desolación, luces y sombras). El objetivo es orientar la vida de uno al cumplimiento de la voluntad de Dios e implica necesariamente autoconocimiento y conciencia clara para ver a través de las posibles trampas y engaños que impiden un seguimiento genuino de la liberación a la que del Señor invita.

6. DISCERNIMIENTO ORANTE

Método de discernimiento, especialmente utilizado para el discernimiento en grupo, en el que se establecen el siguiente proceso desde una dinámica orante:

1. Se parte de la identificación de la “situación de indiferencia” de la persona con respecto al tema en cuestión.
2. Se identifican las “luces” o las mociones positivas con respecto al tema en cuestión.
3. Se identifican las “sombras” o mociones negativas con respecto al tema en cuestión.
4. En base a una lectura de lo anterior, se identifican posibles líneas de actuación.

Se hace una puesta en común del trabajo personal anteriormente expuesto y se repite la misma dinámica tomando como centro lo compartido.

7. EQUIPO EDUCATIVO

Grupo humano, que dentro de la Comunidad de Vida, presenta un perfil de formación más técnico y profesionalizado y cuyas funciones y tareas van orientadas prioritariamente al acompañamiento de inclusión dentro de la intervención con las personas.

8. ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad es el conjunto de principios y prácticas que caracterizan la vida de un grupo de personas en relación con aquello que creen, las diferentes maneras de experimentar la trascendencia, y el modo como la vida es entendida y vivida. Toda espiritualidad es una militancia en el mundo y en la realidad desde las convicciones profundas que la experiencia creyente nos da para vivir comprometidos con la realidad y con nuestra realidad.

Para la persona que formamos parte de las distintas tradiciones religiosas, espiritualidad es aquella experiencia mediante la cual se entra en un proceso de relación con Dios y la posesión de su verdad. La Palabra de Dios adquiere su dimensión y realización más plena y específica en el oír y obrar creyente, es decir; oración y acción, contemplación y acción. De ahí que la espiritualidad es unidad y diversidad. Unidad por ser realización única de la experiencia de fe y diversidad por realizarse de diferentes formas.

9. INCLUSIÓN SOCIAL

La inclusión es entendida como el proceso mediante el cual la persona y también el conjunto de la sociedad adquieren y desarrollan capacidades que les permiten relacionarse de una forma justa y humana, interiorizando y poniendo en práctica todo aquello que les identifica con los diferentes grupos de referencia. En la medida en que se comparten y se reconozcan los diferentes valores, creencias, prácticas, etc. la persona estará más inserta, aceptada, reconocida en sociedad y con un estilo de vida normalizado.

10. INTERVENCIÓN

Son todos los mecanismos dentro de una relación de ayuda en la que una persona o colectivo apoya a otras personas o colectivos en situación de exclusión–no inclusión, que llevan a un desarrollo de la capacidad de acción y reacción para estimularle a recuperar capacidades para llevar a cabo acciones, de emprender actividades que sirvan para eliminar las causas de exclusión–no inserción.

11. JESUITAS

Es el nombre coloquial por el cual se les conoce a los integrantes de la de la Compañía de Jesús. A través de los votos religiosos (pobreza, obediencia y castidad) ponen sus personas y sus vidas al servicio de la misión que la Iglesia encomienda a la Compañía y testimonian la fuerza de la convocatoria de Dios a las relaciones justas y a la fraternidad. Viven este compromiso en un proceso continuo de conversión que también concierne a las instituciones a través de las cuales desarrollan su misión.

12. LAICOS-AS

Son aquellas personas que viven su opción vocacional desde un compromiso radical con Evangelio sin que esta vivencia esté mediada por la formulación de “votos” o por la ordenación sacramental al sacerdocio. Su vida en la Iglesia es un anuncio profético y comprometido de las transformaciones que el mundo necesita para ser el lugar que Dios sueña para la fraternidad humana de sus hijos e hijas.

13. PROCESO O PROYECTO DE VIDA

Es la definición formalizada de objetivos, etapas y herramientas así como el desarrollo de estos elementos, teniendo como fin último de todo ello la consecución y mantenimiento de un estilo de vida normalizado o “incluido” socialmente.

14. RESIDENCIA

Etapla intermedia del proceso de intervención en el que la persona reside habitualmente en Loiolaetxea, define un proyecto de vida normalizado e inicia y desarrolla un acompañamiento de inclusión para la consecución de dicho proyecto de vida. Es un tiempo de duración variable entorno al año y medio como máximo.

15. “RESIDENTES” – “COMPAÑEROS-AS”.

Es el grupo humano dentro de Loiolaetxea que llega a la misma, desde una situación de riesgo o de clara exclusión social, a fin de establecer un proceso de intervención que

le permita desarrollar un proyecto de vida normalizado. Suponen el centro aglutinador y convocante de la Identidad, Misión y Espiritualidad de Loiolaetxea.

16. TRANSICIÓN

Etapa del proceso de intervención en el que la persona ha cubierto unos objetivos mínimos de normalización de su proyecto de vida que le permiten una cierta autonomía vital, que se visualizan en la posibilidad de una residencia independizada, aunque aun precisa de acompañamiento de inclusión de cara a una emancipación total. Es un tiempo de duración variable, en función de la necesidad individual, entorno al año y medio.

17. VALORACIÓN

Etapa inicial del proceso de intervención en el que se lleva a cabo una conocimiento mutuo entre persona-Loiolaetxea a fin de establecer si existen los elementos necesarios para potenciar un acompañamiento de inclusión antes de una incorporación residencial a Loiolaetxea.